

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.504  
13 de junio de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



AMERICA LATINA: LAS MUJERES Y LOS CAMBIOS  
SOCIO-OCUPACIONALES 1960-1980

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social.



I N D I C E

	<u>Página</u>
Resumen	vii
INTRODUCCION	1
I.A EL PERFIL DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN.....	9
I.B UN NUEVO GRUPO DE TRABAJADORAS: LAS MUJERES JEFAS DE FAMILIA.....	28
II. LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LA PRODUCCION.....	46

INDICE DE CUADROS

	<u>Página</u>	
Cuadro 1	América Latina: Tasas de participación refinadas por sexo y por países. 1960, 1970 y 1980.....	10
Cuadro 2	América Latina: Tasas específicas de participación femenina por grupos de edades 1960-1980.....	16
Cuadro 2A	América Latina. Tasas refinadas de participación femenina por cohortes de edad. 1960, 1970 y 1980.....	18
Cuadro 3	América Latina. Distribución de la población económicamente activa por años de instrucción aprobados según sexo. 1960, 1970 y 1980.....	21
Cuadro 4	América Latina. Tasas globales de participación femenina según estado civil y educación 1960, 1970 y 1980.....	24
Cuadro 5	América Latina: Tasas de jefatura femenina. 1970-1980..	32
Cuadro 6	Tasas de jefatura urbana. 1982.....	34
Cuadro 7	Tasas de jefatura de hogar femenina por estratos de ingreso. 1982.....	35
Cuadro 8	Tasas de jefatura de hogar femenina según estado civil y estratos de ingreso. 1982.....	37
Cuadro 9	Tasas de actividad de jefas de familia urbanas por grupos etarios. 1982.....	39
Cuadro 10	Distribución de las jefas de hogar por grandes grupos ocupacionales por estratos de ingreso. 1982.....	41
Cuadro 11	América Latina. Población económicamente activa femenina por rama de actividad. 1960, 1970 y 1980.....	48
Cuadro 12	América Latina. Distribución de la población activa femenina según grupos ocupacionales. 1960, 1970 y 1980.....	51
Cuadro 13	América Latina: Porcentaje de población femenina activa en los grandes grupos ocupacionales. 1960, 1970 y 1980....	55
Cuadro 14	América Latina: Estratos ocupacionales de la población económicamente activa femenina. 1960, 1970 y 1980.....	57

	<u>Página</u>
Cuadro 15 América Latina; Distribución de la población económicamente activa por estratos ocupacionales según sexo. 1960, 1970 y 1980.....	59
Cuadro 16 Aporte del empleo femenino no-manual al aumento del estrato no manual 1960-1980.....	61
Cuadro 17 América Latina: Participación femenina en los estratos ocupacionales. 1960, 1970 y 1980.....	62

#### G R A F I C O S

Gráfico 1 América Latina. Tasas de participación refinadas por sexo. 1960, 1970 y 1980.....	11, 12, 13
Gráfico 2 Población económicamente activa con 7 y más años de educación por sexo. 1960, 1970 y 1980.....	23
Gráfico 3 América Latina: Estratos no-manuales de la población económicamente activa por sexo. 1960, 1970 y 1980....	63



RESUMEN

El trabajo examina los grandes cambios socio-ocupacionales de las mujeres para una tipología de modernización de los países latinoamericanos entre 1960-1980. El análisis se centra en dos aspectos principales. Uno tiene relación con el perfil de las mujeres que trabajan, mostrando las relaciones encontradas entre actividad en el mercado de trabajo y variables individuales como edad, estado civil y educación. Se hace una especial referencia a las mujeres jefas de hogar que por sus condiciones familiares y económicas muestran altas tasas de participación en el mercado de trabajo y como grupo han aumentado en las dos últimas décadas.

El otro aspecto muestra la participación de las mujeres en la producción, es decir, desde un punto de vista más estructural, examina como las sociedades latinoamericanas han insertado a las mujeres en las distintas ramas de actividad, sectores económicos y grupos ocupacionales y por tanto, en los distintos estratos socio-ocupacionales, durante el período analizado.

La información proviene de los censos de población de alrededor de 1960, 1970 y 1980. Se dispone de información para Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Honduras, Panamá y Uruguay, para los cuales se han realizado tabulaciones especiales con muestras de los censos. También se han elaborado tabulaciones especiales con datos provenientes de encuestas de hogares de 1982 para las ciudades de Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Lima, Panamá y San José.





## INTRODUCCION

En los últimos veinte años ha aumentado -en forma a veces muy acelerada- la diversidad existente entre los países de América Latina. Han aumentado tanto las diferencias derivadas del tamaño y del uso del potencial económico de los países como las diferencias en cuanto al tiempo histórico de los respectivos procesos de desarrollo. Es por tanto difícil realizar generalizaciones relevantes sobre las transformaciones latinoamericanas, lo que hace más compleja la tarea de realizar un análisis comparativo de realidades sociales muy diversas.

Pese a la dificultad de agrupar países con historias y contextos diferentes, los países de América Latina pueden ordenarse en cuatro grandes grupos según el grado de modernización económica y social alcanzado. 1/ Estos elementos diferentes influirán en el papel que la sociedad asigna al trabajo de la mujer tanto doméstico como social y es posible esperar distintos comportamientos en cada grupo respecto de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Hay países de modernización incipiente, que recién pasaron su etapa agraria, si bien el "dominante agrario" siguió siendo de gran importancia, tal es el caso de Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua. En estos países es esperable que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo sea relativamente baja y con fuertes contingentes de mano de obra en la agricultura.

1/ Esta clasificación integra "indicadores en torno al dominante de urbanización, ya que éste tiene una alta congruencia con el conjunto de indicadores sociales-esperanza de vida, educación, estructura ocupacional y de estratificación social- y tendencialmente con el producto per cápita". Germán Rama: La evolución social de América Latina (1950-1980) Transición y cambio estructural. 1984, p.8.

Hay otros países medianos y pequeños de modernización parcial como son Ecuador, Paraguay, República Dominicana y Perú, donde la participación de las mujeres en el mercado se distribuye en servicios tradicionales, agricultura y en menor medida en el sector secundario. Hay un tercer grupo de países que están en una fase de industrialización y urbanización acelerada, si bien con fuertes desequilibrios, lo que se refleja en parte, en el acceso de las mujeres al sector industrial o de servicios personales (receptor de mano de obra femenina migrante) Brasil es el caso más notable aunque también lo son Colombia y México. Finalmente, un último grupo de países de modernización avanzada donde la participación femenina en los sectores modernos ha alcanzado una magnitud importante y un gran peso en las ocupaciones no-manuales, como son los casos de Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá y Uruguay.

Los cambios que surgen del aumento de la urbanización, la educación, la salud y en general en el proceso de modernización de los últimos años en América Latina, llevan incorporados también cambios cualitativos importantes en lo que la sociedad reconoce como trabajos apropiados para las mujeres, así como de la visión que las mismas mujeres internalizan de su rol social.

En lo relativo a la situación de las mujeres en la región, durante los últimos veinte años uno de los cambios importantes ha sido la posibilidad de separar la sexualidad de la reproducción.

Este cambio masivo fue permitido por la difusión del control de la natalidad. La limitación en el tamaño de la familia se relaciona tanto con el aumento ocurrido en los niveles educativos de la población femenina así como la participación en el mercado de trabajo de las mujeres, si bien la causalidad del fenómeno no ha podido ser establecida fehacientemente. Este cambio significativo ocurrió principalmente entre las mujeres de los sectores medios y altos que en las últimas décadas aumentaron su nivel educativo, accediendo a la educación superior en magnitudes importantes y por tanto lograron incorporarse en el mercado de trabajo en aquellos países con cierto dinamismo económico, en ocupaciones no-manuales de niveles altos.

Para las mujeres de los sectores populares, el mayor cambio en el período fue la masiva migración interna que llevó a que muchas campesinas pasaran a residir en la ciudad, ocupándose principalmente como empleadas domésticas.

Esta serie de cambios societales en la situación tanto familiar como laboral de las mujeres ha significado también cambios valorativos en la percepción que las mujeres tienen de sí mismas lo que ha originado que -en algunos países de la región- hayan surgido movimientos de mujeres centrados en diversas reivindicaciones, tanto feministas como económicas y políticas, lo que ha permitido un aprendizaje en la participación pública de las mujeres, si bien aún limitado a pequeños grupos.

A continuación se examinarán solamente los grandes cambios socio-ocupacionales de las mujeres durante el período de 1960 a 1980 tal como lo registran los censos de población. Se analizará al menos uno de los países de la tipología de urbanización para determinar las diferencias existentes entre ellos y los cambios ocurridos durante el período. Para efectos analíticos se ha dividido el trabajo en dos secciones: en la primera parte se estudiará el perfil de las mujeres que trabajan, mostrando las relaciones encontradas entre la actividad en el mercado de trabajo y variables individuales como edad, estado civil y educación. Se hará una especial referencia para el caso de las mujeres jefas de familia que por sus condiciones familiares y económicas muestran altas tasas de participación y que como grupo han ido aumentando en estas últimas décadas.

En la segunda parte, se analiza la participación de las mujeres en la producción, es decir, desde un punto de vista más estructural, se examina cómo las sociedades latinoamericanas han insertado a las mujeres en las distintas ramas de actividad, sectores económicos y grupos ocupacionales y por tanto, en los distintos estratos socio-ocupacionales, durante el período analizado.

La información proviene de los censos de población de alrededor del 1960, 1970 y 1980. Se dispone de información para Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Honduras, Panamá y Uruguay, países para los cuales se han realizado tabulaciones especiales con muestras de los censos de población que permiten apreciar los cambios ocurridos en la situación de las mujeres durante los últimos veinte años. Para Chile se usó una encuesta de hogares de 1980, ya que la muestra del censo de 1982 no estaba disponible.

El uso de los censos como fuente de información en el análisis del empleo femenino tiene serias deficiencias. Es conocido y ha sido medido el subregistro del empleo femenino que contienen los censos de población 1/ el cual obedece al hecho que los censos fueron diseñados como un instrumento para medir principalmente la actividad económica que es reconocida como trabajo en la medida que es remunerado, continuo, y de tiempo completo. Existe, por tanto un amplio subregistro de la mano de obra femenina en la medida que las características básicas del

---

1/ Ver Zulma Recchini y Catalina Wainerman: "El trabajo femenino en el banquillo de los acusados: la medición censal en América Latina" Editorial Terra Nova, Population Council, 1981

trabajo femenino son de discontinuidad, estacionalidad realizado en jornadas parciales, en los sectores tradicionales de la economía, en empresas familiares o por cuenta propia.

Los datos presentados respecto al trabajo femenino no corresponden por tanto a la ocupación real de las mujeres, especialmente en el área rural. Se considerará que el subregistro es similar en los tres años, para los que se tiene información, y que el creciente proceso de urbanización a partir de los 60 ha permitido que las trabajadoras urbanas-que son más visibles-sean por tanto mejor registradas. Esto introduce un elemento de confusión en la búsqueda de los elementos explicativos del incremento de las tasas de participación en algunos países en la medida que este fenómeno aparece ligado al proceso de urbanización; sin embargo, no es posible separar el peso explicativo debido al fenómeno, de su medición.

El censo registra el trabajo doméstico realizado al interior de cada unidad doméstica como inactividad y a las mujeres que lo realizan como inactivas. Esto supone no registrar una importante cantidad de actividades que sirven para reproducir la fuerza de trabajo y a la sociedad en su conjunto. Diversos

calculos realizados en Europa y USA respecto al aporte de este trabajo al Producto Nacional Bruto o medido en términos de tiempo de trabajo, le asignan un peso muy importante si se pagara el valor de este trabajo. Para Chile, se estimó que al asignarle precios de mercado al trabajo doméstico este aportaría entre 15% y 20% al P.G.B. 1/

Por otra parte, si se mide el tiempo que demandan las actividades domésticas, un estudio de la OIT señala que para 8 países de América Latina la jornada dentro del hogar supera a la de la población activa realizada fuera del mismo. 2/

Desde un punto de vista técnico, el uso de muestras generalmente pequeñas, no permite todo el nivel de desagregación de la información que sería deseable, lo que es especialmente importante en lo referente a la variable ocupación, donde un mayor nivel de desagregación es importante para subdividir grupos ocupacionales que en su interior son muy heterogéneos, tal es el caso de las vendedoras por ejemplo.

La información censal es tabulada para cada individuo, por lo que no se puede considerar el hogar como unidad de análisis. Desde la perspectiva del trabajo femenino tanto doméstico como social la consideración de la familia es fundamental. La etapa del ciclo vital en que se encuentran las mujeres, el tamaño de la familia, el número y la edad de los hijos, los aportantes económicos al hogar dan cuenta de la mayoría de los aspectos

---

1/ Lucía Pardo: La dueña de casa y su aporte al PGB. Revista de Economía N°15. Universidad de Chile, Santiago, 1983.

2/ OIT: Mujeres en sus casas. Estudio sobre el trabajo no remunerado en el hogar. Lima, 1984.

que incidirán fuertemente en la incorporación o no de la mujer en el mercado de trabajo.

Por otra parte, el seguimiento de la historia laboral de las mujeres es muy importante porque habitualmente hay entradas y salidas del mercado de trabajo, desgraciadamente el censo no permite este tipo de análisis, ya que sólo permite considerar tres momentos en el tiempo. Sin embargo parte de este problema puede resolverse vía el análisis de las cohortes de edad que, de un modo grueso, permite una aproximación a la evolución de los retiros o incorporaciones de mujeres en el mercado de trabajo.

No obstante las objeciones que se pueden plantear, el censo es el único instrumento que permite medir al conjunto de la población femenina y que permite una comparación entre países, con cierto nivel de exactitud ya que se ha trabajado las muestras censales de modo de lograr su comparabilidad.



## I. A. EL PERFIL DE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

La información de las dos últimas décadas en América Latina muestra que las tasas de participación de la población en su conjunto han sufrido un descenso: de alrededor de 43 -la menor- y de 56 -la mayor- en 1960 pasaron a 40 y 49 respectivamente en 1980. (Ver Cuadro 1.)

Junto al descenso general de la participación, surge una orientación a la igualación de estas tendencias entre los países de la región. Sin duda parte de estas similitudes se deben al aumento en la uniformidad de la medición de la actividad en los países de la región. Sin embargo, el fuerte descenso obedece a dos procesos; por una parte, la ampliación de la cobertura educacional, que sacó a los más jóvenes del mercado laboral reteniéndolos en el sistema educacional; y por otra, la ampliación de la cobertura de la seguridad social que permitió retirarse del mercado de trabajo y acceder a jubilaciones a la población de mayor edad.

Al observar lo que ocurre internamente con la participación en el mercado de trabajo por sexo, se pueden apreciar dos comportamientos diferentes: un descenso de las tasas masculinas entre 1960 y 1980 en todos los países, y un aumento relativo en la participación femenina. (En 15 de los 20 países aumenta, se mantiene en dos y desciende en tres países).

Si se examinan las tasas de participación por sexo en los distintos grupos de países (Gráfico 1 1/) se aprecia, en aquellos

---

1/ Los países que para 1980 sólo contaban con proyecciones de sus tasas de actividad no fueron graficados.

## AMERICA LATINA: TASAS DE PARTICIPACION REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES. 1960, 1970 Y 1980 (%)

Países	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<u>Grupo I</u>									
Argentina	49.7	78.3	21.4	48.6	73.4	24.4	46.0	68.3	24.7
Costa Rica	46.9	79.3	15.0	44.9	73.7	16.4	46.7	72.8	20.7 <sup>a/</sup>
Cuba	44.1	72.7	13.9	42.5	67.5	16.2	45.1	62.4	27.3
Chile	45.3	72.5	19.7	41.7	66.5	18.4	40.2	59.6	21.6 <sup>a/</sup>
Panamá	48.4	75.8	20.2	50.2	73.6	26.0	44.8	64.6	24.5
Venezuela	47.6	77.1	17.2	42.9	67.3	18.8	48.0	69.8	26.5
Uruguay	49.2	74.3	24.2	48.1	71.6	25.4	48.6	70.4	27.7 <sup>b/</sup>
<u>Grupo II</u>									
Brasil	47.1	77.9	16.8	44.9	71.8	18.5	49.2	72.4	26.6
Colombia	45.9	75.5	17.6	44.1	69.8	20.3	46.3	69.9	22.7 <sup>b/</sup>
México	43.1	72.5	14.3	41.4	68.2	15.2	50.5	74.4	27.5
<u>Grupo III</u>									
Ecuador	49.4	82.1	17.3	46.2	77.6	15.1	43.1	69.8	16.7
Paraguay	48.9	78.5	21.3	47.3	75.9	19.9	46.6	74.7	19.0
Perú	46.4	73.1	20.4	42.3	67.3	17.5	43.3	65.8	21.3
Rep. Dominicana	42.8	75.9	9.3	47.4	71.5	23.7	49.2	72.8	25.3 <sup>b/</sup>
<u>Grupo IV</u>									
Bolivia	56.1	80.4	33.2	49.3	75.8	24.1	46.0	72.7	20.5 <sup>b/</sup>
El Salvador	47.8	80.7	16.5	48.9	78.6	20.4	49.8	76.9	22.8 <sup>b/</sup>
Guatemala	47.3	82.0	12.0	45.0	77.7	12.1	41.7	72.1	12.0
Haití	77.8	84.0	72.1	73.0	80.4	66.2	-	71.0	46.0
Honduras	47.8	82.7	13.7	45.0	78.2	12.9	44.8	74.9	14.6 <sup>b/</sup>
Nicaragua	47.9	80.5	17.3	43.3	70.5	17.8	43.8	68.4	19.7 <sup>b/</sup>

a/ Encuestas de hogares.

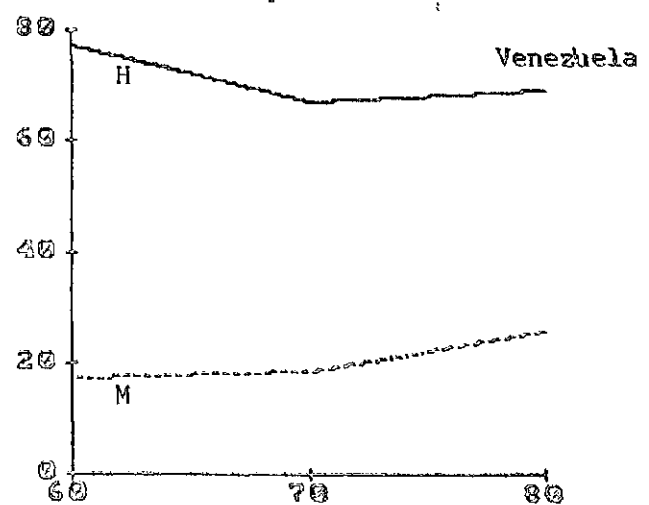
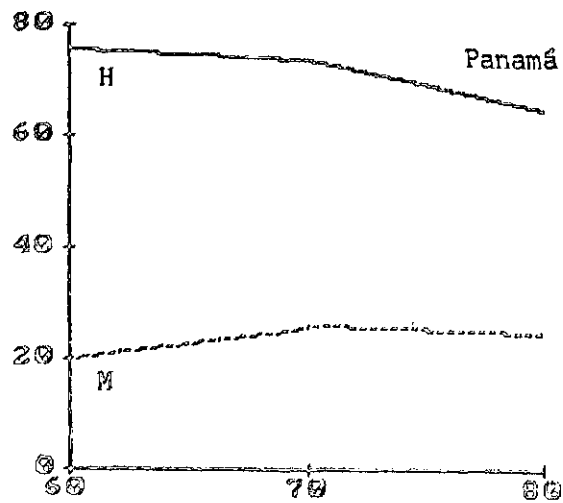
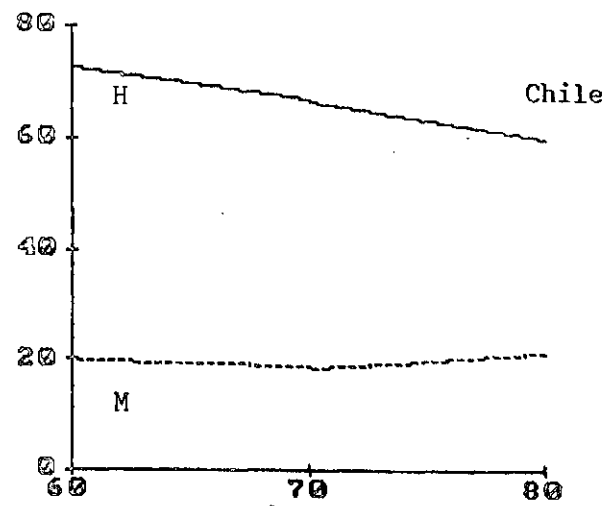
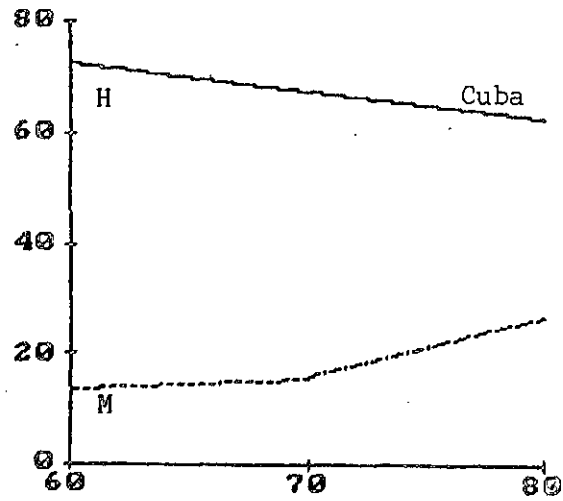
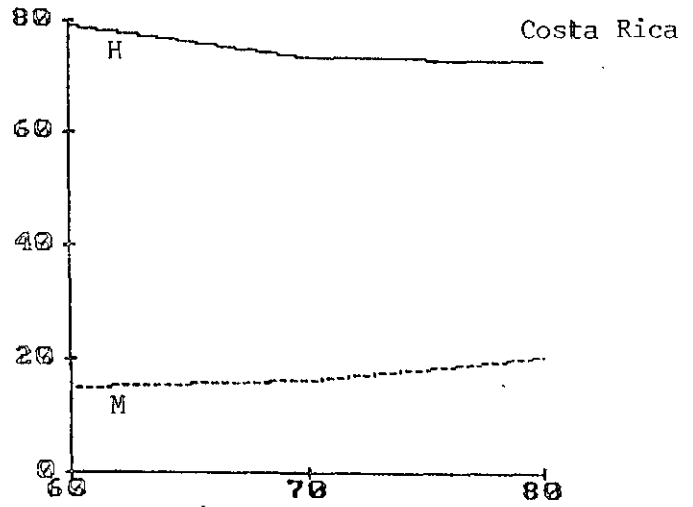
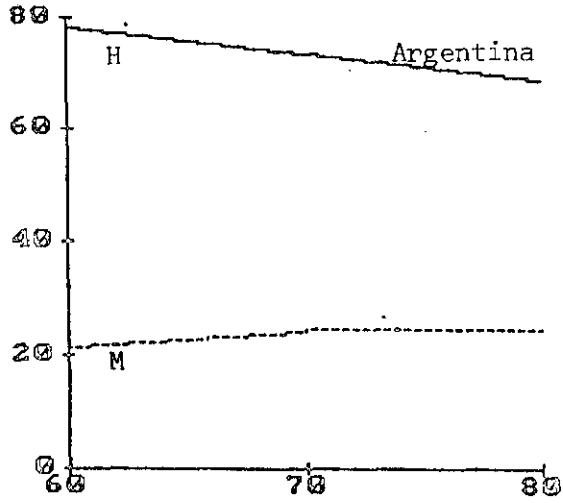
b/ Proyecciones de CELADE

Fuente: CEPAL: Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960, 1970 y 1980, CL/IN.37 de febrero de 1985 y para las proyecciones 1980 CELADE: América Latina, Población menor de 80 años total y económicamente activa según área urbana-rural, sexo y grupos de edades, 1985. Boletín Demográfico año XVIII y Nº 35, de enero de 1985.

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES

1960, 1970 Y 1980

Grupo I : Países de modernización avanzada

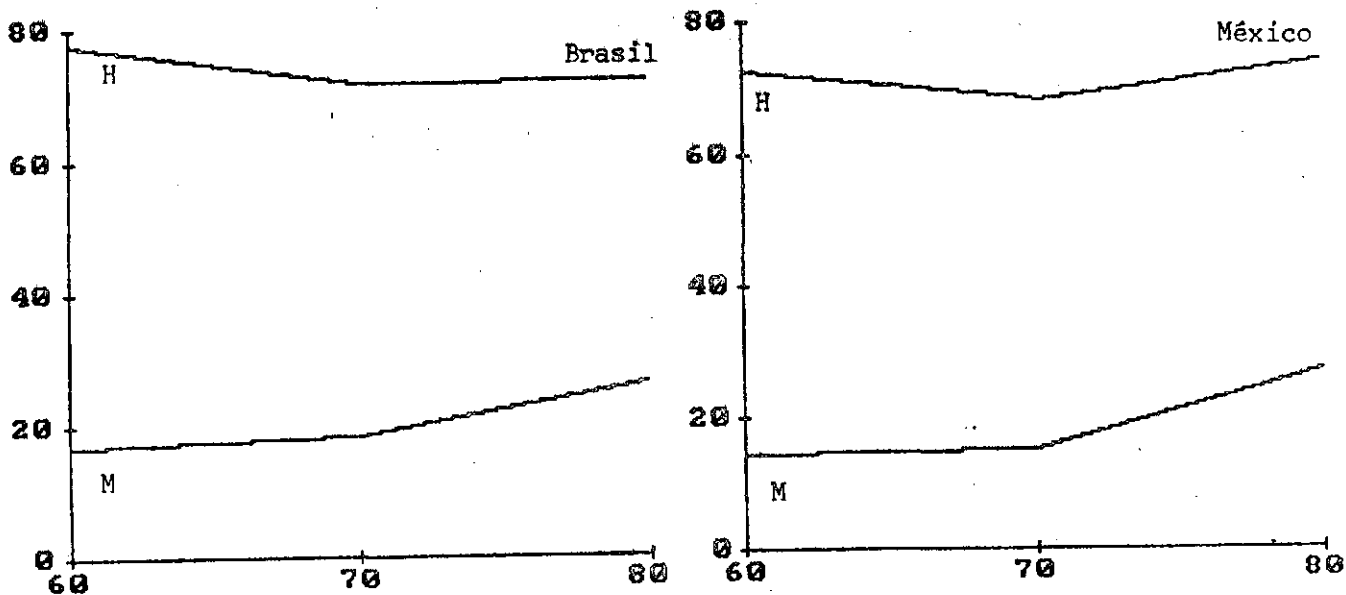


Fuente: Cuadro 1

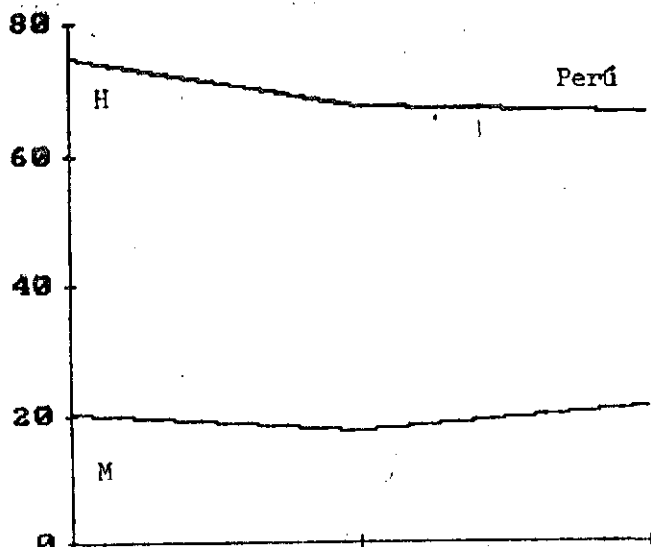
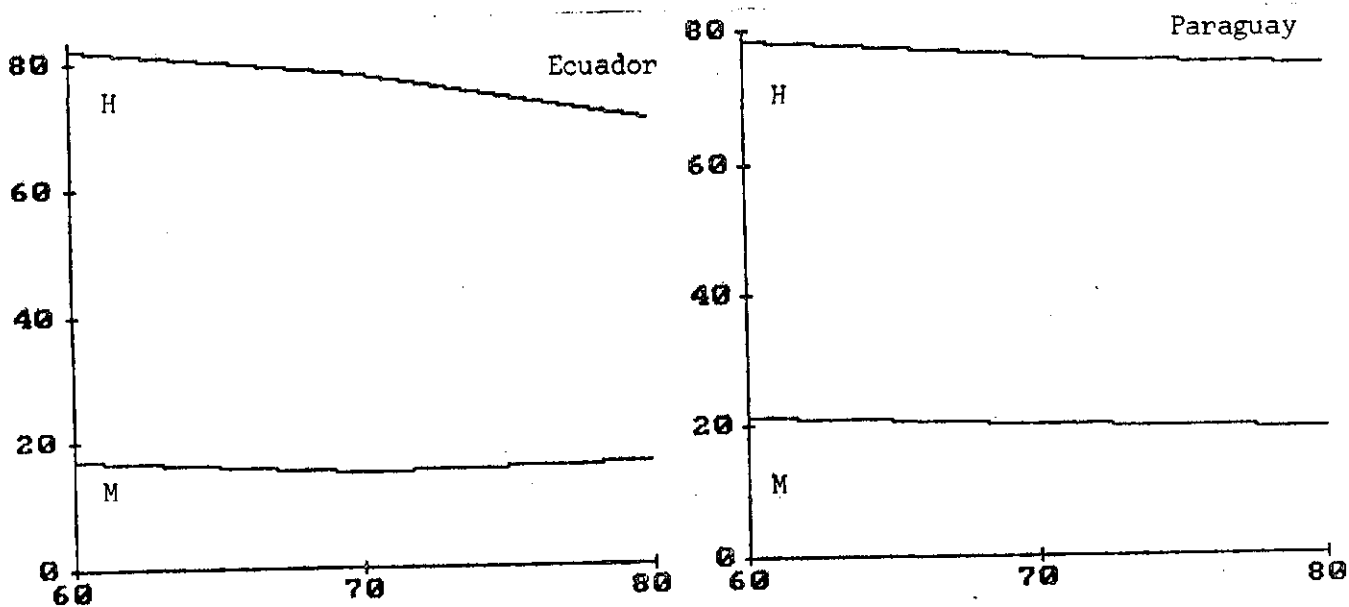
H = Hombres  
M = Mujeres

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES 1960,70,80

Grupo II: Países de modernización acelerada y desequilibrada



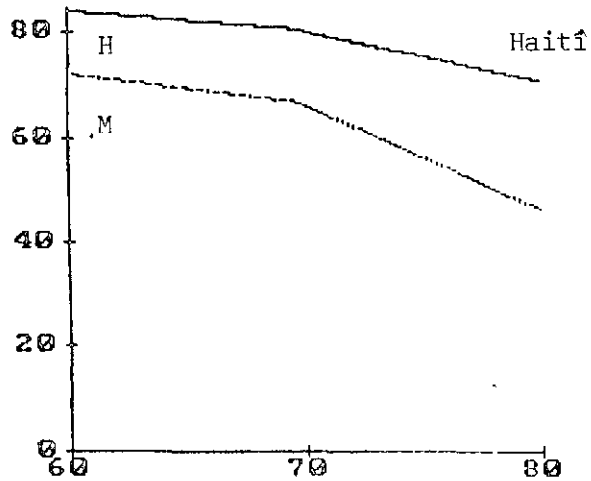
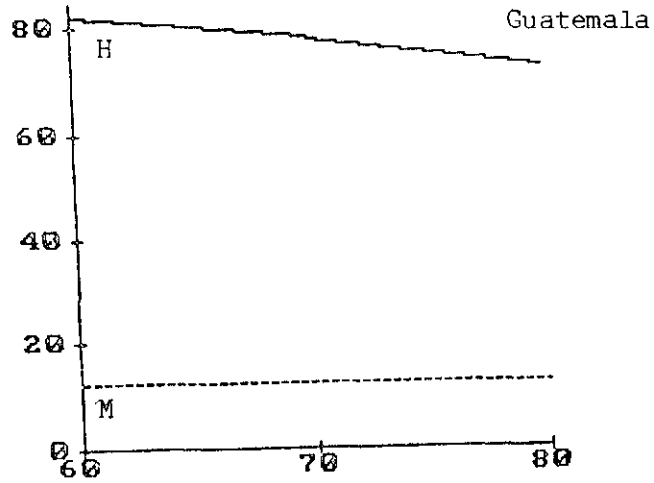
Grupo III: Países de modernización parcial



H=Hombres  
M=Mujeres

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA REFINADAS POR SEXO Y POR PAISES  
1960, 1970 y 1980

Grupo IV: Países de modernización incipiente



Fuente: Cuadro 1

H=Hombres  
M=Mujeres

de modernización avanzada la tendencia a una fuerte baja en las tasas de actividad masculinas con la sólo excepción de Venezuela, cuya diferencia puede deberse a la exportación petrolera que ha significado una fuente importante de recursos disponibles para la ampliación de puestos de trabajo para hombres y mujeres.

El grupo femenino, en países de modernización avanzada, se comporta según dos patrones diferentes: en algunos países (Uruguay, Argentina, Panamá) que ya en la década del 60 tenían tasas superiores a 20%, aumentaron las tasas en mayor proporción entre 1960 y 1970. El otro patrón de comportamiento corresponde al grupo que partió con tasas muy bajas en 1960 y las aumentó en mayor proporción entre 1970 y 1980 (Costa Rica, Cuba y Venezuela).

Cabe destacar en este grupo de modernización avanzada, la gran ampliación de las tasas de actividad femeninas de Cuba y Venezuela, países que en los veinte años triplicaron la cantidad de mujeres incorporadas en la población económicamente activa. Las razones de esta situación son distintas: en Cuba el cambio político, económico y social posterior a la revolución significó una enorme ampliación de los puestos de trabajo para las mujeres; en Venezuela obedeció al dinamismo dado por el incremento de los servicios sociales modernos del Estado.

El grupo de países de modernización acelerada pero desequilibrada muestra un aumento en las tasas de actividad femenina y una disminución en las masculinas, similar al patrón mostrado por Venezuela. Dentro de este grupo Brasil por sus dimensiones es el caso más espectacular puesto que las mujeres aumentan tres

veces su participación en el mercado de trabajo, pasando de aproximadamente cuatro millones en 1960 a doce millones en 1980.

En el grupo de países de modernización parcial hay descensos en las tasas de actividad masculinas. En lo referente a las femeninas hay un leve descenso entre 60 y 80 en Ecuador y Paraguay y un aumento para Perú en el mismo período. Probablemente el cambio en estos países de modernización parcial se produjo en la forma de inserción de las mujeres en el mercado más que en el aumento de las tasas. Estos aspectos se discutirán en la segunda parte.

El grupo de países de modernización incipiente muestra fuertes bajas en las tasas de actividad masculinas y mantención en las tasas de actividad femeninas en algunos casos (Guatemala) y un fuerte descenso en otros (Haití). Este hecho no indica necesariamente disminuciones tan bruscas como muestran las mediciones, puesto que por ejemplo en Haití hubo cambios en la definición censal tanto de la actividad como del período de referencia, lo mismo puede señalarse de Bolivia y los censos del 50 y 76.

Al examinar las tasas de actividad femeninas por edad (Cuadro 2) se observa un aumento en las tasas de todos los grupos de edades entre 15 y 64 años. Esto es coincidente con lo señalado respecto a la ampliación de la cobertura educacional para los jóvenes y de la seguridad social para la población mayor. Los países que muestran el mayor porcentaje de jóvenes menores de 15 años en la fuerza de trabajo hacia 1980 son Brasil y México. Ocurre exactamente lo contrario en el caso de Cuba, donde la ampliación de la cobertura educacional prácticamente ha eliminado la presencia de jóvenes menores de 15 años en el mercado de trabajo.

Cuadro 2

## AMERICA LATINA: TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDADES 1960-1970

	ARGENTINA		BRASIL		CUBA		ECUADOR		GUATEMALA		MEXICO		PANAMA		PARAGUAY		PERU		VENEZUELA	
	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980	1960	1980
TOTAL MUJERES	21.4	24.7	16.8	26.6	13.9	27.3	17.3	16.7	12.0	12.0	14.3	27.5	20.2	24.5	21.3	19.0	20.4	21.3	17.2	25.5
10-14	6.8	3.2	8.8	8.6	1.4	0.4	7.1	4.0	5.4	3.6	3.2	9.7	3.8	2.8	5.8	4.6	6.6	3.7	3.6	2.9 <sup>a/</sup>
15-19	34.7	27.8	23.0	31.2	13.8	15.6	20.6	15.0	15.4	13.5	15.4	26.8	22.6	17.0	24.4	20.9	27.6	18.7	18.3	18.7
20-24	40.1	42.2	22.8	39.1	20.1	43.2	23.0	22.7	15.3	17.2	17.8	32.3	29.4	38.1	30.7	28.3	28.6	29.0	25.6	36.1
25-29	29.6	37.5	19.1	36.0	19.5	48.3	19.7	25.5	12.9	15.8	14.4	35.0	26.5	41.4	27.5	27.8	23.5	30.5	23.6	39.9
30-34	24.5	35.2	17.7	33.8	18.7	49.0	18.7	22.8	12.6	15.2	14.7	32.5	26.4	39.8	26.4	25.6	21.9	30.0	22.6	40.1
35-39	22.6	34.5	16.1	32.1	18.5	48.2	18.3	21.8	12.9	14.0	16.1	31.3	25.8	37.7	25.9	24.3	21.1	28.4	21.8	38.7
40-44	21.6	33.3	16.7	30.7	18.0	45.3	18.8	20.7	12.9	13.6	17.6	30.2	26.0	35.3	25.3	23.4	21.5	27.2	20.9	35.2
45-49	19.4	30.2	16.7	28.8	16.6	38.1	18.6	18.7	13.2	12.4	18.2	29.1	25.4	30.6	25.3	21.3	21.5	25.9	19.3	28.6
50-54	15.5	25.4	14.8	24.9	14.7	29.2	18.8	17.2	12.5	11.8	19.4	27.5	21.1	22.9	24.4	18.0	21.5	25.0	17.1	22.8
55-59	12.1	17.6	14.2	20.7	12.1	17.5	17.9	15.8	12.0	10.3	19.1	25.8	17.2	16.0	21.4	15.5	20.4	22.6	14.8	16.5
60-64	9.1	9.8	12.3	13.6	8.5	-7.7	17.4	14.2	10.4	9.0	21.4	24.1	12.6	12.5	16.5	12.8	19.2	22.0	11.8	10.7
65 y +	5.2	3.2	7.8	5.6	4.3	2.0	13.8	11.0	8.0	6.6	18.9	18.6	6.6	5.0	10.6	7.0	12.5	12.0	7.5	4.8

a/ 12 - 14 años de edad.

Fuente: CEPAL: Evolución de las tasas específicas de participación de la población en actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960, 1970 y 1980, LC/IN.37, febrero de 1985.  
México y Venezuela, 1980, Censos de Población.



El grupo femenino mayoritario en el mercado de trabajo es el de 20 a 24 años en todos los países excepto en México y Panamá, donde las tasas de actividad más altas se encuentran en el grupo de 25-29 años; y en Cuba y Venezuela en el grupo de 30-34 años. De esta forma, la edad de ingreso al trabajo se hace más tardía por la ampliación de oportunidades educacionales y al mismo tiempo no se produce un retiro del mercado de trabajo cuando las mujeres se casan y tienen hijos. Además se agregan otras mujeres que luego de cumplir con la primera etapa de crianza se incorporan al mercado de trabajo lo que explicaría que las tasas de actividad más altas se presentan en el grupo de mujeres de 30-34 años como es el caso de Venezuela. Cuba presenta además una situación distinta en la medida que hay fuertes incentivos para la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres además de guarderías donde dejar sus hijos mientras trabajan. Hacia 1980 las mujeres jóvenes-menores de 20 años- tienen una menor participación en el mercado de trabajo que en 1970, con las excepciones de Brasil y México.

Si se sigue una cohorte de edad en los dos períodos censales se puede conocer el comportamiento de un mismo grupo etario y por tanto, como se modifican las tasas de actividad en las diversas etapas del ciclo de vida de las mujeres. El Cuadro 2A muestra la conducta de una cohorte en los últimos veinte años, puede apreciarse que la situación varía según el grado de modernización de los países. En el primer grupo la tendencia mayoritaria es al aumento de las tasas de actividad femeninas en la medida que se pasa de una década a otra y al aumentar la edad de las mujeres. Sólo Argentina muestra un patrón de salida(30-34 años) y reingreso (40-44 años).

Cuadro 2 A.

AMERICA LATINA: TASAS REFINADAS DE PARTICIPACION FEMENINA  
 POR COHORTES DE EDAD. 1960, 1970 Y 1980

Países	1960	1970	1980
	20-24 años	30-34 años	40-44 años
<u>Grupo I</u>			
Argentina	40.1	31.8	33.3
Cuba	20.1	23.3	45.3
Panamá	29.4	33.1	35.3
Venezuela	25.6	26.4	35.2
<u>Grupo II</u>			
Brasil	22.8	21.2	30.7
México	17.8	15.7	30.2
<u>Grupo III</u>			
Ecuador	23.0	17.6	20.7
Paraguay	30.7	25.9	23.4
Perú	28.6	21.7	27.2
<u>Grupo IV</u>			
Guatemala	15.3	13.5	13.6

Fuente: CEPAL: Evolución de las tasas específicas de participación de la población en la actividad económica por sexo y grupos de edades. América Latina 1950, 1960 y 1980, CL/IN.37 de febrero de 1985.

En el caso de los países de modernización acelerada pero desequilibrada la tendencia es a un leve descenso entre 1960 y 1970 para las mujeres que entonces tienen 30-34 años para aumentar en la década siguiente cuando tienen 40-44 años, lo que podría estar vinculado al aumento en la última década de posiciones ocupacionales en industria y servicios las que están casi exclusivamente desempeñadas por mujeres.

Para el grupo de países de modernización parcial e incipiente la tendencia mayoritaria es a la disminución de las tasas de actividad entre 1960-1980 a medida que las mujeres aumentan en edad, es decir, hay un retiro del mercado de trabajo después de los 25 años de edad.

Los patrones de comportamiento femenino observados en los dos primeros grupos de países, permite suponer que con la modernización más mujeres jóvenes se incorporan al mercado de trabajo y al mismo tiempo tienden a permanecer más tiempo en él, lo que apunta a que la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo en estos países, es una tendencia que se mantendrá e incluso irá aumentando en el futuro.

Recchini llama a este proceso el efecto de cohorte o el proceso de sucesión de generaciones: "...las mujeres que participan con mayor probabilidad en el mundo del trabajo cuando jóvenes (debido a pautas sociales y culturales en su juventud) parecen retener sus propensiones a trabajar durante toda su vida." 1/

Esta tendencia es más interesante en la medida que consideramos

1/ Zulma Rechinni: Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina. UNESCO, 1983.

la edad como una variable indirecta de la etapa del ciclo de vida. De manera que, se puede afirmar que las mujeres mayores de 25 años están en su mayoría casadas y con hijos pequeños; se supone que su permanencia en el mercado de trabajo en la etapa del ciclo vital en que se requiere mayor cantidad de trabajo doméstico implica que no se retirarán posteriormente. Si a ello agregamos el efecto de la crisis económica actual podemos suponer que permanecerán en el mercado de trabajo, en la medida que su aporte al hogar se hace fundamental. 1/

El cuadro 3 permite apreciar los cambios educativos de la fuerza de trabajo en el tiempo y según sexo. La primera constatación es la gran disminución de la población económicamente activa en niveles inferiores a 3 años de instrucción en todos los países entre 1960-80. La diferencia en los grados de modernización y por tanto en los desarrollos educativos de los países se expresa en la magnitud de la población con niveles educativos inferiores. En todos los países sin embargo, la disminución en sólo 20 años de la PEA con menos de 3 años de educación alcanzó entre 15 y 30 puntos porcentuales.

En aquellos países de modernización avanzada, con mayor desarrollo educativo como Argentina, Chile, Panamá y Uruguay hubo una disminución en la población activa con 4 a 6 años de educación y un aumento del grupo de 7-9 años. La población activa con más de 10 años de educación aumentó consistentemente en todos los países. Es muy probable que en Argentina también haya aumentado, pero la nueva clasificación educacional en 1980 impide apreciarlo.

Para todos los países considerados los niveles educativos de la fuerza de trabajo femenina son bastante más altos que los masculinos tanto en 1960 como en 1980.

1/ Ello desde el punto de vista de la oferta de trabajo. Se sabe, sin embargo que en épocas de crisis la tendencia es al mayor desempleo de mujeres, especialmente del sector popular, por lo que gran parte de la mano de obra femenina de baja calificación se incorpora al trabajo doméstico remunerado y a diversas actividades del sector informal no bien registradas en los censos: lavados, limpiezas, venta

Cuadro 3

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA  
POR AÑOS DE INSTRUCCION APROBADOS SEGUN SEXO, 1960, 1970, 1980

Años de instrucción aprobados	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			HONDURAS			PANAMA			URUGUAY	
	1960	1970	1980 <sup>a/</sup>	1960	1970	1980 <sup>b/</sup>	1960	1970	1980 <sup>c/</sup>	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
<b>Pob. total</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	31.3	15.8	15.7	72.2	57.1	45.9	35.4	23.7	14.4	59.7	44.6	30.5	80.3	67.3	53.3	40.7	33.4	21.9	32.8	22.4
4-6	45.8	20.3	22.7	19.2	25.5	37.8	35.2	31.6	27.6	30.0	36.9	36.6	12.3	22.8	27.1	36.9	39.3	35.8	44.3	43.6
7-9	4.7	36.7	50.1	1.8	3.6		12.3	13.0	19.6	4.1	6.8	10.1	1.7	2.5	6.1	9.4	11.3	14.3	18.2	20.8
10 y +	14.0	18.9	10.6	6.2	3.6	16.2	12.3	17.5	35.4	5.1	9.0	17.8	3.2	6.4	13.0	12.7	16.0	27.8	3.6	11.3
ND	4.2	8.3	0.9	0.6	10.2	0.1	4.8	14.2	2.9	1.1	2.6	5.0	2.5	1.0	0.5	0.3	0.1	0.2	1.1	1.9
<b>Hombres</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	33.1	16.8	17.1	73.6	59.5	49.2	36.8	25.7	15.8	60.4	46.0	32.0	83.0	71.4	58.2	46.7	38.6	26.2	35.2	24.7
4-6	46.0	21.6	24.5	18.7	25.2	37.7	35.2	32.2	29.2	30.6	38.4	39.2	11.0	20.9	26.4	35.5	39.0	38.6	44.2	45.0
7-9	4.8	37.0	48.1	1.8	3.5		12.2	13.0	20.3	4.0	6.2	9.6	1.2	2.0	5.2	8.2	10.2	13.5	16.6	19.8
10 y +	12.0	16.1	9.4	5.4	3.3	13.0	11.5	15.6	31.8	4.4	7.0	14.5	2.3	4.6	9.6	9.4	12.2	21.4	3.4	8.8
ND	4.1	8.5	0.9	0.5	8.5	-	4.3	13.5	3.0	1.0	2.4	4.7	2.5	1.0	0.6	0.2	-	0.3	0.6	1.7
<b>Mujeres</b>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0-3	24.8	12.8	11.8	66.1	48.1	37.0	30.6	16.8	11.3	56.5	37.8	24.9	63.0	47.6	40.9	19.3	18.5	10.8	25.8	16.6
4-6	45.3	16.5	18.1	21.4	26.8	38.4	35.1	29.5	23.9	27.4	29.6	26.6	20.5	32.0	28.9	42.1	40.1	28.2	44.6	40.1
7-9	4.4	35.6	55.2	1.8	3.9		12.6	13.3	17.8	4.8	10.1	12.1	4.7	4.5	8.6	13.8	14.4	16.4	22.9	23.4
10 y +	21.0	27.3	13.8	10.2	4.7	24.5	15.2	23.8	44.3	8.6	18.8	30.3	9.3	14.8	21.6	24.5	26.9	44.4	4.2	17.3
ND	4.5	7.8	0.9	0.5	16.5	-	6.5	16.6	2.7	2.7	3.6	6.1	2.5	1.1	0.1	0.3	0.1	0.2	2.5	2.6

a/ Argentina 1980: 0-3; 4-6; 7-12 y 13 y más.

b/ Brasil 1980: 0-3; 4-8 y 9 y más.

c/ Chile 1980 Encuesta Nacional de Empleo, octubre-diciembre de 1980, INE.

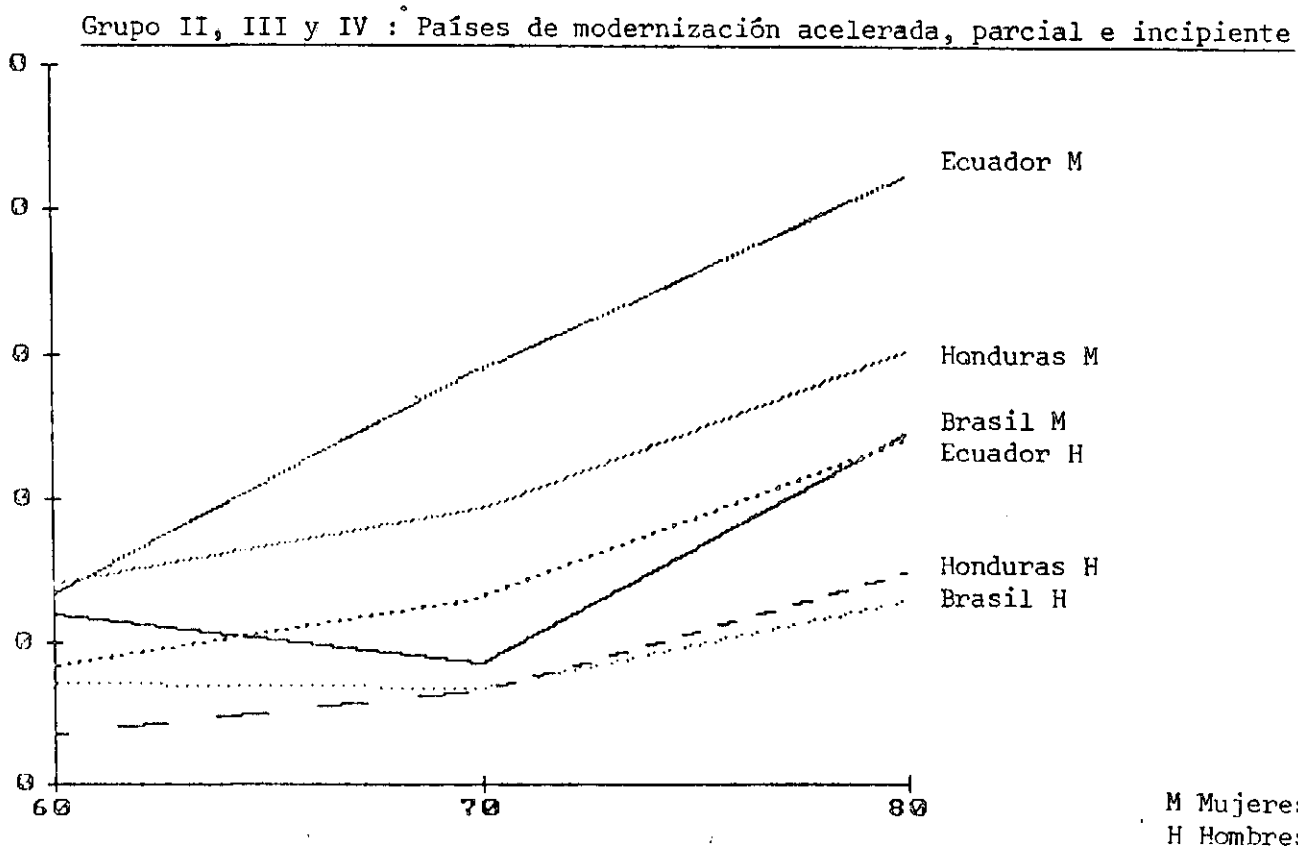
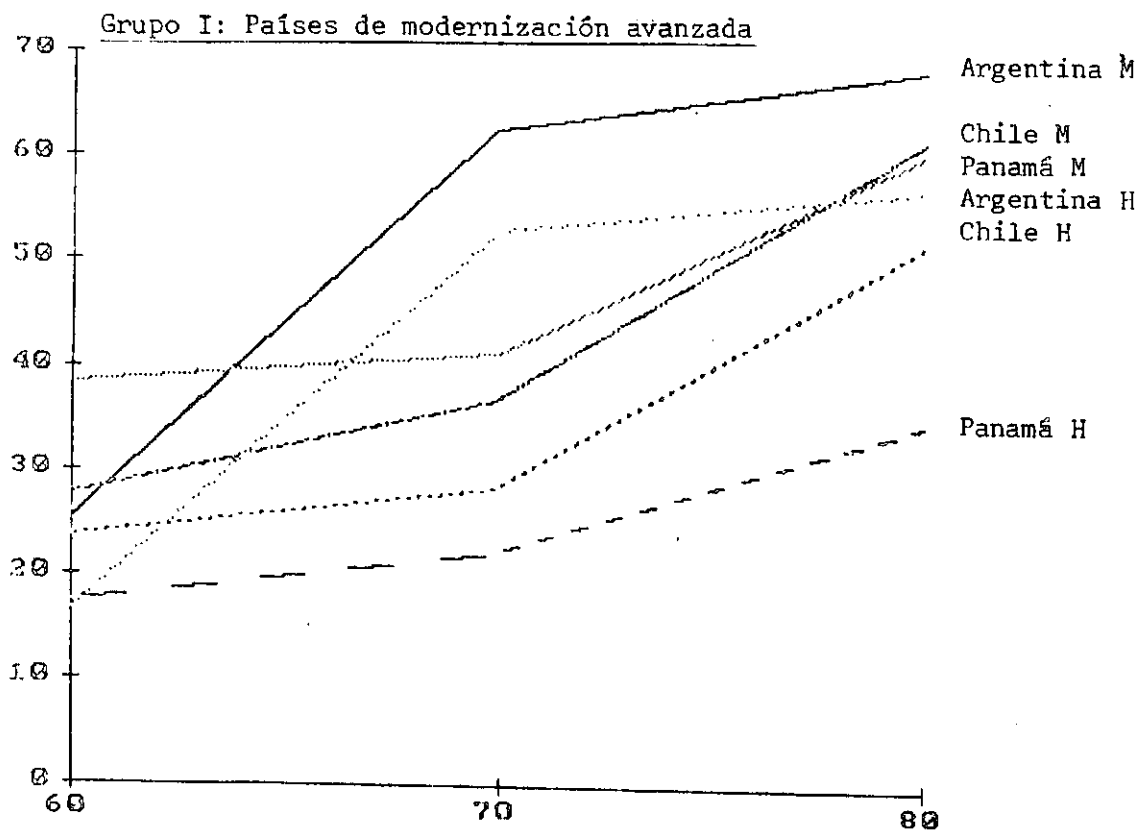
Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

Más del 60% de las mujeres que trabajan en 1980 en Argentina, Chile y Panamá tienen sobre 7 años de educación. En Panamá y Chile el 44% de las mujeres que trabaja tiene más de 10 años de instrucción. Esta información puede apreciarse más claramente en el Gráfico 2.

Al igual que con informaciones anteriores, la desagregación por sexo es muy importante. Si se consideran los datos de hombres y mujeres conjuntamente, se tiende a neutralizar tendencias opuestas o a disminuir avances y retrocesos; en cambio, al desagregar esa información se aprecian comportamientos diferentes para hombres y para mujeres.

La información de actividad y educación no permite apreciar uno de los aspectos fundamentales que incide en que las mujeres participen en el mercado de trabajo y tiene relación con la familia y los hijos. Un indicador grueso de ciclo de vida lo constituye el estado civil que es una variable que los censos consideran pero donde no siempre se registran los cambios, es decir, no se registra adecuadamente a separadas y divorciadas, el menor registro es de casadas, solteras y viudas. El Cuadro 4 relaciona la etapa del ciclo de vida gruesamente operacionalizada por el estado civil, la educación y la participación en el mercado de trabajo. El cuadro muestra que las tasas de participación son mayores para las solteras que para las mujeres no solteras en todos los países. La información tal como está tabulada esconde dos procesos opuestos: por una parte, la tendencia de las mujeres casadas es a una baja participación en el mercado de trabajo en tanto que las separadas, divorciadas y viudas tienen una participación laboral mayor, aunque numéricamente es un grupo muy reducido.

Gráfico 2  
 POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA CON 7 Y MAS AÑOS DE EDUCACION POR SEXO.  
 1960, 1970 Y 1980



Cuadro 4

AMERICA LATINA: TASAS GLOBALES DE PARTICIPACION FEMENINA SEGUN ESTADO CIVIL Y EDUCACION  
(MUJERES 10 AÑOS Y MAS) 1960, 1970, 1980

	TOTAL			0-3 AÑOS			4-6 AÑOS			7-12 AÑOS			13 Y MAS AÑOS		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
<b>ARGENTINA</b>															
Total	21.0	24.1	24.6	14.7	16.9	13.8	21.1	34.7	20.2	34.2	37.4	35.3	54.9	57.6	57.2
Solteras	34.7	35.8	43.3	27.0	28.7	30.2	36.8	35.7	46.7	38.7	41.4	40.3	60.7	57.2	56.2
No solteras	12.3	17.5	20.6	8.8	12.6	12.4	11.1	14.5	16.2	28.3	33.7	32.3	48.0	58.3	58.0
<b>BRASIL</b>															
Total	16.5	18.5	26.9	14.6	14.5	19.1	18.8	21.5	28.5	30.1	28.0	51.4	51.9	59.1	72.1
Solteras	23.4	24.7	33.8	20.5	20.1	23.2	27.4	27.1	35.3	40.3	31.9	57.6	61.2	67.4	75.1
No solteras	11.3	13.4	22.1	10.4	10.7	16.7	11.0	14.8	22.8	22.6	22.7	44.3	42.2	51.4	69.6
<b>CHILE</b>															
Total	19.3	17.9	23.8	14.9	11.2	16.6	19.4	15.6	18.2	23.8	22.0	27.3	53.2	49.0	48.6
Solteras	27.0	22.3	29.5	21.0	15.0	30.2	28.5	20.4	28.0	32.4	23.7	28.3	49.2	42.7	42.8
No solteras	12.8	14.2	22.2	9.8	8.5	14.8	11.3	11.0	18.2	16.5	19.6	26.3	56.9	55.2	54.8
<b>ECUADOR <sup>1/</sup></b>															
Total	17.4	14.4	18.6	15.3	11.1	13.8	17.8	13.1	15.2	27.5	23.7	22.0	51.7	51.6	52.5
Solteras	23.1	-	21.7	20.8	-	22.1	23.1	-	19.7	31.5	-	17.7	55.6	-	48.7
No solteras	12.9	-	16.8	11.7	-	11.2	12.7	-	12.2	22.4	-	27.6	47.8	-	56.5
<b>HONDURAS <sup>2/</sup></b>															
Total	12.2	14.1	-	9.2	10.0	-	21.6	18.1	-	46.8	25.9	-	50.0	67.9	-
Solteras	17.3	13.1	-	14.0	9.2	-	26.4	15.5	-	51.3	17.1	-	75.0	65.8	-
No solteras	7.3	14.8	-	4.9	10.4	-	15.3	21.1	-	41.2	39.2	-	25.0	69.0	-
<b>PANAMA</b>															
Total	20.1	25.9	24.3	8.2	12.8	10.7	23.9	26.3	18.3	42.9	42.9	33.3	73.2	77.9	70.2
Solteras	23.8	28.1	34.9	11.0	14.5	22.4	29.9	29.6	40.9	41.7	36.1	28.8	85.6	82.3	53.0
No solteras	16.7	24.6	26.5	5.7	12.0	10.9	18.1	23.8	19.3	44.1	49.4	43.9	63.0	75.3	75.2
<b>URUGUAY <sup>2/</sup></b>															
Total	23.9	26.7	-	17.3	17.6	-	23.6	23.8	-	36.0	35.0	-	60.1	66.7	-
Solteras	32.8	30.9	-	24.1	21.5	-	34.0	28.6	-	38.8	34.6	-	56.2	58.3	-
No solteras	18.7	24.5	-	14.4	16.5	-	17.5	21.4	-	33.3	35.4	-	63.0	71.5	-

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

<sup>1/</sup> En Ecuador la variable estado civil fue mal codificada en 1970.

<sup>2/</sup> Para Honduras y Uruguay no existe esta información para 1980.



También se puede apreciar que a medida que aumenta la educación las tasas de participación son mayores para los siete países que cuentan con información. Si se relaciona el estado civil y la educación se puede ver que la diferencia entre las tasas de participación de las mujeres solteras y no solteras tienden a disminuir y casi a desaparecer a medida que aumenta la educación. Para las mujeres con más de 13 años de educación en todos los países se invierte esta relación, de manera que las tasas de participación son mayores para las mujeres no-solteras que para las solteras -con la sólo excepción de Brasil.

El grupo de mujeres con educación post-secundaria es el que presenta mayores tasas de actividad, independientemente del estado civil, siendo Panamá y Brasil los países que muestran las tasas más altas en este grupo. La menor participación en el mercado de trabajo se encuentra entre las mujeres casadas con menos de tres años de instrucción (analfabetismo funcional) en Honduras y Panamá.

El análisis de este cuadro permite concluir que en los niveles bajos de educación, el estado civil en que se encuentran las mujeres tiene un fuerte peso en la opción de trabajar, a medida que la educación aumenta pierde importancia esta variable para desaparecer su efecto en niveles educativos post-secundarios.

Esta situación parece muy explicable si suponemos que con niveles educativos mayores las mujeres que trabajan generarán mayores ingresos que les permitirán comprar en el mercado los bienes y servicios necesarios para la reproducción diaria de la familia; ya

sea empleando a otra mujer para que realice el trabajo doméstico de la unidad familiar o aumentando el número de bienes y servicios que compra en el mercado (lavanderías, guarderías infantiles, comida semi-procesada, etc.) Esta forma de reemplazo del trabajo doméstico no significa que la responsabilidad por la organización del mismo puede delegarla. Estará presente e interferirá fuertemente en su rol de trabajadora remunerada.

En la participación de las mujeres en el mercado de trabajo pueden señalarse dos lógicas claras: 1/por una parte, una lógica de determinación que obliga a las mujeres de ingresos más bajos a trabajar independientemente del ciclo de vida en que se encuentre, la educación que tenga, y de los ingresos que pueda obtener, estas mujeres son las peor captadas en los censos de población en la medida en que su trabajo se realiza en el sector informal de la economía. Por otra parte, una lógica de opción de las mujeres de ingresos más altos en que se incorporan al trabajo remunerado en busca de una realización personal, además de un ingreso. Este grupo inserto en el sector formal de la economía urbana es captado adecuadamente por los censos y es el grupo laboral femenino de mayor peso en los países de modernización avanzada.

Podemos señalar entonces que el perfil de las mujeres que participan en el mercado de trabajo en los '80 es el siguiente: a) hay una mayor participación en los grupos de edad centrales (20-59 años) en todos aquellos países de modernización avanzada y también los de modernización acelerada pero desequilibrada que han mostrado una dinámica

---

1/ Ver CEPAL: Las mujeres latinoamericanas en los ochenta. LC/R.412, Feb. 1985.

económica relativamente fuerte: Brasil, Cuba, Panamá principalmente y en menor medida Perú. La tendencia en países de modernización parcial e incipiente como Paraguay y Guatemala es más bien una cristalización de la estructura de participación por edad que había en 1960. b) En todos los países se ha producido un fuerte cambio educacional de la mano de obra entre 1960-80. Esto es aun más notable en el caso de las mujeres. Hay en la mayoría de los países un gran crecimiento en los niveles intermedios de educación, es decir una masificación de la educación secundaria. Nuevamente se puede indicar diferencias por países, claramente los países de modernización avanzada: Argentina, Chile y Panamá ya en 1960 había ampliado fuertemente la cobertura de la educación lo que se aprecia en la magnitud de la población activa femenina en más de 10 años de educación ya en 1960. Esto se hace más notorio hacia 1980. c) Por último, la relación entre la participación y estado civil controlando la educación muestra que tanto en 1960 como 1980 en los niveles educativos altos se anula el efecto del estado civil, es decir, las mujeres presentan altas tasas de actividad independientemente si son casadas o solteras.

Hay que hacer notar sin embargo que hay una categoría de mujeres que muestran una fuerte participación laboral y que son las jefas de hogar. En la próxima sección se discute detalladamente a este grupo que recién se está captando más adecuadamente en la información censal.

En suma, hacia 1980 la mano de obra femenina es algo mayor que en 1960, con más educación y participan más cuando son solteras que cuando están casadas o viudas, si bien ese efecto desaparece cuando tienen más de 13 años de educación.

IB. UN NUEVO GRUPO DE TRABAJADORAS: LAS MUJERES JEFAS DE FAMILIA

Diversos estudios han señalado la importancia que ha adquirido en las últimas décadas y en los sectores sociales más pobres un nuevo tipo de unidad familiar encabezada por mujeres.

Este no es un fenómeno nuevo pero su importancia pareciera estar ligada a los procesos de modernización que han modificado los patrones familiares así como también al aumento de la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo. La mayor preocupación por el tema obedece tanto al aumento de las mujeres jefas de familia en las últimas décadas como a su mayor visibilidad que ha destacado las precarias condiciones económicas en que vive un grupo importante de ellas.

Sin embargo, la jefatura del hogar femenina es un fenómeno que se aprecia también en los sectores medios y altos, donde se encuentra un grupo importante de mujeres separadas o divorciadas con y sin hijos que son jefas de hogar. Un grupo menor, lo forman las mujeres que no constituyeron familia como es el caso de las solteras que son generalmente profesionales y oficinistas. Si bien las condiciones de vida de estos dos grupos son diametralmente opuestas ya que las mujeres jefas de hogar pobres son las más pobres dentro de los pobres, comparten las dificultades para compatibilizar roles de madre, dueña de casa y trabajadora. Las estrategias de solución son distintas, en el caso de las mujeres más pobres, deben acudir a la ayuda de parientes: madre,

hermanas, hijas mayores para cuidar sus hijos, o por el contrario deben desarrollar su trabajo dentro del hogar. En el caso de los sectores medios y altos se acude a la ayuda doméstica reumnerada además de las salas cunas y jardines infantiles.

En lo que se refiere a la definición de la jefatura del hogar hay que considerar los valores sociales relativos al matrimonio y a la familia que influyen en ella. En países donde existe una tradición de uniones libres como es el caso del Caribe, el fenómeno de la jefatura femenina adquiere una mayor dimensión.

Según el Manual de Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación de Naciones Unidas, el jefe del hogar o de la familia es la persona que los demás miembros de ese hogar reconocen como tal. 1/ Este criterio ha sido generalmente adoptado por los censos de población y las diversas encuestas de hogares realizadas en América Latina.

La definición que se usa, mide en la gran mayoría de los casos la presencia o ausencia de un cónyuge varón, hijo o padre, ya que en la región, en general es el hombre el que se reconoce como jefe del hogar, tanto por los encuestadores como por los encuestados.

---

1/ Se ha reconocido que una definición más conveniente para las estadísticas de familiares a cargo será la persona en quien recae la responsabilidad principal por el mantenimiento económico del hogar o de la familia, no se recomienda la aplicación de esa definición por la dificultad que origina la reunión de los datos necesarios para determinar esa responsabilidad, Naciones Unidas: "Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Habitación", Informes Estadísticos, Serie M, N°67, ST/ESA/STAT/SER.M/67 Nueva York, 1980.

Esta situación polar está sujeta a modificaciones debidas en parte a los cambios profundos que han afectado en las últimas décadas las condiciones de vida de hombres y mujeres en América Latina. En estos últimos años, se agrega además la situación de crisis por la que atraviesan todos los países de la región, lo que ha significado agudización de esos cambios. Las manifestaciones más significativas al respecto han sido la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y el aumento de la condición de jefatura femenina. Ello ya ha sido detectado en investigaciones de terreno en algunos países de la región, mostrando que las tasas crecientes de cesantía masculina y la diversidad de formas que asume la migración temporal tienden a aumentar las tasas de jefatura femenina.

La importancia, tanto cuantitativa como cualitativa, que adquiere la jefatura femenina en la región ha obligado a buscar metodologías y definiciones más adecuadas para medirla. Así ha surgido a partir de diversos trabajos el reconocimiento de Naciones Unidas de la insuficiencia de la información y la necesidad de usar una definición más adecuada que incluya quien es el aportante económico mayor y quien toma las principales decisiones en el hogar. No existe aún ninguna definición que contemple la jefatura de hogar compartida, es decir, en que imperen relaciones de igualdad entre la pareja, lo que de alguna manera indica que el censo y las encuestas de hogares tienden a reflejar la situación mayoritaria de los hogares donde existe una situación de jerarquía entre sus miembros.

En una perspectiva, diferente se plantea el trabajo de Mayra Buvinic, Nadia Youssef y Barbara Von Elm 1/que intenta medir lo que denominan "potencialidad de la jefatura del hogar femenina". Para ello, se construye una medición de jefatura potencial que incluye a todas las mujeres que por determinadas características podrían ser potencialmente jefas de hogar: las viudas, divorciadas, separadas y las madres solteras. Se señala, sin embargo, que quedan fuera de esta medición algunas jefas de hogar de facto, como son las mujeres casadas y abandonadas por sus maridos, o mujeres con esposos que son migrantes estacionales, es decir, aquellos casos en que las mujeres son registradas como casadas pero con cónyuges ausentes temporal o definitivamente.

Parece de suma importancia la medición de la condición de jefatura, aún cuando se sabe que lo que se está midiendo es en gran parte la ausencia del cónyuge u otro pariente masculino en el hogar. Sin embargo, es importante constatar si esta medida está cambiando y que diferencias hay en la magnitud de la jefatura del hogar entre mujeres de distintos estratos sociales.

Considerando la información existente podemos señalar que en la década la jefatura femenina de los hogares ha aumentado (Cuadro 5). En 1970 las tasas de jefatura femenina variaban entre 13% (Brasil) y 26% (Bolivia), en tanto que los datos para 1980 variaban entre 16% (Brasil) y 28% (Cuba). Sin embargo, no es posible afirmar que la diferencia entre países ha disminuido porque no se

1/ Mayra Buvinic, Nadia Youssef y Barbara Von Elm: "Women-headed Households: the ignored factor in development planning" AID report 1978.

## Cuadro 5

AMERICA LATINA: TASAS DE JEFATURA FEMENINA <sup>a/</sup> 1970-1980

Argentina	1970	16.5	1980	19.2
Bolivia	1976	26.0		
Brasil	1970	13.0	1980	15.6
Costa Rica	1973	16.4		
Cuba	1970	18.3	1981	28.2
México	1970	15.3		
Panamá	1970	20.6	1980	21.4
Perú	1972	22.3		
Venezuela	1970		1980	21.8

a/ Porcentaje de mujeres jefas de hogar sobre el total de jefes de hogar.

Fuente: Censos de Población y Vivienda de alrededor de 1970 y 1980.



es posible afirmar que la diferencia entre países ha disminuído porque no se cuenta con información para 1980 de Bolivia que representaba la tasa más alta de jefatura femenina en 1976.

Bolivia en 1976 y Cuba en 1980 tienen las tasas de jefatura más altas, si bien reflejan situaciones totalmente distintas. La jefatura de hogar en Bolivia responde a migraciones laborales del marido o a viudez, en tanto que en Cuba pareciera deberse a un aumento de la disolución de parejas unido a la posibilidad para las mujeres de mantenerse con su trabajo. Si se analiza la información censal de Cuba se aprecia que los mayores aumentos de la jefatura femenina se produjeron en los grupos de edad de 30 a 49 años, entre 1970-1980, lo que estaría apoyando la tesis de que la jefatura del hogar de las mujeres corresponde más bien a la disolución de la pareja que a casos de viudez.

La información proveniente de encuestas de hogares para 1982 nos proporciona una visión de la jefatura familiar femenina para seis grandes ciudades latinoamericanas (Cuadro 6). Esta información muestra la tasa de jefatura urbana menor para San José de Costa Rica (17%) y la mayor para la ciudad de Panamá (de alrededor de 23%).

La información disponible sobre jefatura del hogar femenina de la misma fuente (Cuadro 7) muestra que tal como se ha señalado en investigaciones de terreno, la tasa de jefatura femenina es mayor en el estrato 1 que corresponde al 20% de hogares más pobres, con las excepciones de Bogotá donde la tasa es ligeramente inferior

## Cuadro 6

TASAS DE JEFATURA FEMENINA URBANA 1982 <sup>a/</sup>

---

Buenos Aires	18.4
Bogotá	19.3
San José	17.0
Lima-Callao	18.1
Panamá	22.9
Caracas	21.0

---

<sup>a/</sup> Porcentaje de mujeres jefas de hogar sobre el total de jefes de hogar.

Fuente: CEPAL: Algunas características de mujeres del estrato popular urbano en cinco ciudades latinoamericanas, en N.U. CEPAL: "La mujer en el sector popular urbano", Santiago, 1984, LC/G.1326.

Cuadro 7

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR FEMENINA a/  
 POR ESTRATOS DE INGRESO b/ 1982

Ciudad	Total	Estrato 1 más pobre	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4 más rico
Bogotá	19.3	17.2	18.7	20.7	19.7
Buenos Aires	18.4	13.5	18.2	19.9	23.5
Caracas	21.0	30.6	20.3	18.8	16.3
Lima-Callao	18.1	37.2	15.6	12.3	11.6
Panamá	22.9	34.4	20.0	19.8	20.2
San José	17.0	20.6	16.5	14.8	17.1

a/ Corresponde al porcentaje de hogares con jefes mujeres sobre el total de hogares.

b/ El estrato 1 corresponde al 20% de hogares de más bajos ingresos más las empleadas domésticas; el estrato 2 al 30% de hogares con ingresos inferiores a la mediana, el estrato 3 al 30% de hogares con ingresos superiores a la mediana y el estrato 4 corresponde al 20% de hogares de ingresos más altos.

Fuente: Tabulados especiales para las encuestas de hogares de 1982 realizados por la División de Desarrollo Social.

al promedio y Buenos Aires donde es marcadamente inferior. En el estrato 2 (el 30% de hogares cuyos ingresos son inferiores a la mediana) las tasas de jefatura femenina son inferiores al promedio, al igual que en el estrato 3 (30% de hogares con ingresos superiores a la mediana), nuevamente con la excepción de Bogotá. Finalmente en el estrato 4 el 20% de hogares de ingresos más altos, las mujeres tienen tasas de jefatura del hogar iguales o inferiores a las tasas promedio, salvo Buenos Aires donde es considerablemente superior.

En esta ciudad se desconfirma la pauta mostrada por las demás, ya que se observa que a medida que se sube en la estratificación por ingresos se produce un aumento de la jefatura de hogar. Esta pauta de comportamiento tiene una mayor relación con posibilidades de opción y autonomía que de determinación, como sería en los casos de extrema pobreza. Buenos Aires presenta un patrón de industrialización temprana, alta formalización en el empleo, una incorporación de la mujer al mercado del empleo con niveles educativos relativamente altos en relación con el promedio de América Latina. La mayor jefatura de hogares femenina estaría dada por la posibilidad económica que lo permite y no por la precariedad económica ni por estrategias de supervivencia frente a situaciones de extrema pobreza y de alta cesantía de los esposos.

Si se considera la jefatura de hogar y el estado civil para los estratos de ingreso (cuadro 8) podemos determinar el peso de

Cuadro 8

TASAS DE JEFATURA DE HOGAR FEMENINA a/ SEGUN ESTADO CIVIL  
1982 Y ESTRATOS DE INGRESO

	Total	Estrato 1 20% + pobre	Estrato 2 30% sig	Estrato 3 30% sig	Estrato 4 20% + rico
<u>Bogotá</u>					
TOTAL JEFAS	11.1	8.7	11.1	12.0	12.6
Solteras	6.6	4.2	5.2	7.0	11.9
Casadas, unidas	2.4	2.5	1.8	3.0	2.2
Viudas, separadas, divorciadas	54.5	44.5	56.9	58.6	55.3
<u>Buenos Aires</u>					
TOTAL JEFAS	13.6	9.5	13.3	14.9	18.8
Solteras	12.1	7.0	8.6	13.6	21.6
Casadas, unidas	1.3	1.9	1.9	0.5	0.5
Viudas, separadas, divorciadas	58.1	53.3	59.9	56.3	63.4
<u>Caracas</u>					
TOTAL JEFAS	12.2	15.4	10.8	11.3	12.9
Solteras	11.3	11.7	10.4	11.4	12.9
Casadas, unidas	4.4	7.8	4.3	3.0	2.9
Viudas, separadas, divorciadas	60.7	63.3	57.0	59.5	65.4
<u>Lima-Callao</u>					
TOTAL JEFAS	10.6	16.2	9.0	7.9	9.4
Solteras	6.5	6.2	6.2	6.3	10.1
Casadas, unidas	6.8	17.6	4.3	4.3	4.4
Viudas, separadas, divorciadas	54.6	65.4	59.8	42.6	44.8

a/ Porcentaje de mujeres que se declaran jefes de hogar dentro de los grupos correspondientes.

Fuente: Tabulados especiales para las encuestas de hogares de 1982, realizados por la División de Desarrollo Social.

cada una de esas variables en la jefatura de hogar. Una primera constatación es que cualquiera que sea el estrato social y la ciudad las tasas de jefatura femenina son mayores en el caso de las viudas, separadas y divorciadas; luego le siguen las solteras y finalmente las unidas y casadas. Hay variaciones por estrato social, aunque no cambian fundamentalmente el peso que el estado civil tiene sobre la jefatura femenina.

La definición de jefatura adoptada permite esperar que las mayores tasas de jefatura femenina se encuentran entre las viudas cuyo status de jefa de hogar es indiscutible y aceptado socialmente. Pese al gran aumento de separadas y divorciadas, aun existen trabas culturales para su aceptación social y por lo tanto son categorías no bien captadas por censos y encuestas.

En el caso de las solteras, a medida que se sube en el estrato de ingreso, aumenta la tasa de jefatura femenina, en el caso de las casadas y unidas disminuyen las tasas de jefatura a medida que se pasa de los estratos más pobres a los estratos más ricos. Finalmente las tasas de jefatura de las viudas separadas y divorciadas en general aumentan a medida que se sube en los estratos de ingreso, con la sola excepción de Lima-Callao donde se produce una disminución. Sin embargo, el peso del estado civil es mucho mayor que el del estrato en la jefatura del hogar femenino.

El Cuadro 9 relaciona la jefatura de hogar con la participación en el mercado de las mujeres. Se puede ver claramente que la tasa de participación de las mujeres jefas de hogar es bastante mayor

Cuadro 9

TASAS DE ACTIVIDAD <sup>a/</sup> JEFAS DE FAMILIA URBANAS POR GRUPOS ETARIOS  
1982

	Bogotá	Buenos Aires	Caracas	Lima-Callao	Panamá	San José
Mujeres de 15 años y más	37.4	32.6	37.1	37.2	39.2	41.5
Jefas de familia	56.1	42.7	59.4	52.8	49.0	51.8
Jefas 15-24 años	69.6	77.9	79.2	72.5	70.1	44.7
Jefas 25-34 años	84.2	83.6	88.2	80.8	79.9	74.0
Jefas 35-44 años	74.2	79.9	83.4	71.9	75.5	79.4
Jefas 45 y más años	36.0	31.5	40.2	33.6	30.2	32.9

a/ Porcentaje de mujeres ocupadas, cesantes y que buscan trabajo por primera vez dentro de los grupos correspondientes.

Fuente: Tabulados especiales para las encuestas de hogares de 1982 realizados por la División de Desarrollo Social.

que para el conjunto de las mujeres mayores de 15 años. Al desagregar a las mujeres jefas por grupos de edad se aprecia que las tasas de actividad son muy altas cuando las mujeres tienen menos de 44 años lo que indicaría que este grupo corresponde a las mujeres jefas separadas o divorciadas. La menor tasa de actividad de las mujeres jefas mayores de 44 años puede deberse a dos situaciones o a una combinación de ambas: que en su juventud no trabajaban por lo que su incorporación cuando son mayores es difícil, o dos, corresponde al caso de las viudas las que perciben algún ingreso por viudez o son apoyadas económicamente por los hijos por lo que no se ven forzadas a incorporarse al mercado de trabajo.

El Cuadro 10 muestra la relación existente entre jefatura de hogar femenina por categorías ocupacionales y estratos de ingreso. Este cuadro confirma lo señalado anteriormente en el sentido que la jefatura de hogar femenina es un fenómeno que se encuentra de manera muy importante en los estratos más pobres pero también se lo encuentra en los hogares de mujeres de altos ingresos. En el caso de los estratos más pobres las jefas de hogar trabajan principalmente en el sector de servicios personales: empleadas domésticas, lavanderas, cocineras, especialmente en ocupaciones por cuenta propia. En estas ocupaciones se concentran entre 17% (Lima-Callao) hasta el 39% (San José) de todas las mujeres que son jefas de hogar.

Por otra parte, un grupo importante de jefas de hogar se encuentran en los estratos altos de ingresos en ocupaciones como profesionales, directivas, profesoras y maestras que en San José alcanzan al 11% y en Caracas al 23% de las jefas.



Cuadro 10

DISTRIBUCION DE LAS JEFAS DE HOGAR POR GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES  
POR ESTRATO DE INGRESO. 1982

Ocupaciones	Estratos	Bogotá	Caracas	Lima-Callao	Panamá a/	S. José a/
	<u>Total</u>					
Directivas, profesionales y técnicas, prof. y maestras		13.2	23.0	22.0	21.4	11.2
	1	6.0	8.1	0.0	0.0	1.0
	2	4.5	18.5	10.6	11.5	8.1
	3	11.9	24.1	25.9	30.8	36.3
	4	34.0	44.0	50.0	40.4	21.8
Secretarias, oficinistas, empleadas de comercio	<u>Total</u>	21.9	28.1	27.1	33.1	28.0
	1	29.4	17.9	25.0	4.5	9.8
	2	13.5	25.7	35.1	42.5	71.6
	3	23.2	31.0	24.1	43.6	45.4
	4	26.8	37.5	23.5	40.6	33.5
Cta propia en comercio, sastres, modistas, tejedoras	<u>Total</u>	26.0	15.2	29.5	14.0	11.5
	1	38.2	17.7	21.6	6.5	12.8
	2	27.9	15.5	33.3	20.6	8.1
	3	25.6	16.1	35.1	16.4	12.8
	4	14.5	10.4	20.7	12.6	13.9
Obreras en fábricas calificadas y no calificadas	<u>Total</u>	7.1	5.6	4.7	9.4	10.3
	1	3.2	8.7	10.7	3.2	7.2
	2	8.7	7.5	1.8	23.1	12.2
	3	8.9	3.6	5.5	8.3	5.6
	4	4.1	2.5	0.0	4.1	31.0
Lavanderas, cocineras, planch. empleadas domésticas y otras	<u>Total</u>	31.8	28.0	16.7	20.6	39.1
	1	23.2	47.5	39.2	85.8	70.1
	2	45.3	32.5	19.4	0.0	0.0
	3	30.4	25.1	9.3	0.0	0.0
	4	20.2	6.3	5.9	0.0	0.0

a/ Las clasificaciones de ocupación son diferentes en San José y Panamá.

Fuente: Tabulados especiales para las encuestas de hogares de 1982 realizadas por la División de Desarrollo Social

Un aspecto importante que interesa destacar es que las mujeres que son jefas de hogar tienden a ocuparse preferentemente en actividades en las cuales puedan definir o flexibilizar sus horarios de trabajo, vale decir, que trabajan en ocupaciones por cuenta propia en mayor proporción que el conjunto de las mujeres ocupadas. Esta preferencia tiene una explicación clara, cuando las mujeres tienen hijos a cargo, los trabajos más adecuados son aquellos que puede realizar en su propio hogar. ej: coser, lavar, tejer o aquellos en que define su horario: profesionales independientes, cuenta propia en comercio y otros.

En suma, los datos confirman para cuatro ciudades latinoamericanas que a mayor pobreza hay también mayor jefatura del hogar femenina. Sin embargo, no es posible detectar con la información existente si es la situación de pobreza lo que incide en la constitución de hogares de jefatura femenina, o por el contrario, la jefatura femenina determina el grado de pobreza del hogar en la medida que las mujeres ganan menos ingresos que los hombres o es una cadena de ambos hechos que se retroalimentan. Sin embargo, pareciera que la situación de pobreza y las características y dificultades del empleo masculino son las que tienden a incidir más fuertemente en la jefatura de hogar femenina. Así, para el sector rural, la precariedad económica, la inestabilidad y estacionalidad de los empleos son determinantes de la migración permanente o estacional de los maridos que son causa fundamental de la jefatura femenina en este sector. En la sierra de los

países andinos se ha detectado un patrón de doble residencia de los maridos de comunidades agrícolas, quienes por razones de trabajo viven en una segunda casa cerca del lugar de trabajo. 1/

Para Bogotá y Buenos Aires, en cambio, prima la mayor autonomía que otorga la jefatura del hogar femenina a las mujeres de los estratos medios y altos. En estas ciudades se aprecia un patrón de modernidad más cercano a los países desarrollados donde las familias "mono-parentales" y unipersonales han adquirido un gran peso. Para Estados Unidos, una familia de cada cuatro es mono-parental y con la comunidad de color la proporción alcanza al 44%; la jefatura femenina corresponde a alrededor del 80% de los casos de las familias monoparentales. 2/

Por otra parte, el hecho que el criterio de selección para la jefatura del hogar lo constituye la consideración de los propios miembros del hogar introduce valores que pueden variar según la categoría social. No es necesariamente reconocido como el jefe el que genera mayor ingreso sino que la designación tiene relación con quien es revestido por los demás miembros, de autoridad y prestigio en la medida que es el que tiene acceso a los medios de producción.

Como la información no permite comparar adecuadamente entre un

1/ Ver CEPAL: El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano Cap. II: La mujer rural como actor social en los últimos diez años. LC/G.1372, Santiago, enero 1986.

2/ Le Monde : "Familles sans pere". 29 abril 1986.

período y otro, no se puede saber si la pauta de comportamiento en la constitución de los hogares está cambiando, o es muy diferente entre países. Se puede afirmar que la posición en la estratificación social diferencia en la pauta de constitución de hogares de jefatura femenina. Sería importante rastrear si ese tipo de hogares cuenta con mayor o menor número de familias extensas o compuestas, y por tanto, si hay otras mujeres de edad adulta que cumplen con tareas domésticas, si son hogares unipersonales, etc. Ello requeriría que la información se procesara por tipos de hogares.

Los datos de la encuesta de hogares de Buenos Aires de 1980 confirman lo señalado en la medida que las mujeres jefas de hogar están constituyendo un tipo de familia unipersonal y monoparental. Se aprecia que alrededor del 80% de las mujeres jefas de hogar viven solas (41%) o con sus hijos (39%), en tanto que sólo el 20% vive con otras personas además de los hijos. No se pudo determinar si éstos otros eran hombres o mujeres, si bien lo más probable es que sean mujeres.

También con la información de Bolivia de 1976 se compuso un registro de hogares y se llegó a la conclusión siguiente: "Las familias con jefa no son en mayor proporción del tipo extendido o compuesto, lo que indica que en caso de faltar un jefe masculino, el grupo familiar no tiende a reforzarse con otras personas sean éstas parientes o no. Especialmente se nota esto en el área rural del altiplano y de los valles donde además la mujer encabeza

relativamente a menudo familias nucleares. Sin embargo, más que nada saltan a la vista el gran contingente de mujeres solas sean ellas empleadas domésticas o jefas que viven solas... Tercero, la mujer que es jefa de familia constituye sobretodo un fenómeno urbano debido en gran parte a la categoría de empleadas domésticas".

1/ La consideración del hogar como unidad de análisis permitiría precisar si la jefatura de hogar femenina corresponde a una etapa del ciclo vital de las familias, como sería fácilmente comprobable para el caso de las viudas, y como se relacionan estas etapas del ciclo vital según estratos sociales. Finalmente queda por determinar si estos patrones de comportamiento en el caso de los hogares con jefas mujeres son específicos de Bolivia y Argentina o por el contrario se encuentran también en otros países de la región, lo que muestra un área muy importante de investigación, tanto desde la perspectiva de los estudios en profundidad como también desde la investigación estadística.

---

1/ Johanna Noordam: "La familia y la situación de la mujer en distintos contextos de Bolivia" E/CEPAL/R.223, Julio 1980.

## II. LAS MUJERES EN LA PRODUCCION

Se han analizado diversas características de la fuerza de trabajo femenina que inciden en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Sin embargo, la participación laboral femenina está además determinada muy fuertemente por lo que la sociedad reconoce como los trabajos apropiados para las mujeres, por los valores sociales ligados al trabajo femenino y por condicionantes ideológicas que se han denominado en términos más globales como patriarcado. De esta forma, la explicación básica al porqué las mujeres no fueron incorporadas al mercado laboral con la misma rapidez que los hombres se centra en la necesidad de las sociedades de proteger las funciones reproductivas de la mujer y así asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Entonces, en la medida que se produce un mejoramiento de las condiciones de vida: con el aumento de la esperanza de vida al nacer, la disminución de las tasas de mortalidad en general y un mayor control de la natalidad, la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo se hace posible en forma más masiva.

Esto se cumple en un grado importante en países desarrollados y especialmente en las clases medias. Sin embargo, en las sociedades dependientes y de clases como las latinoamericanas, no se ha podido aplicar el modelo ideológico según el cual el lugar de la mujer es su casa - la esfera doméstica - y el del hombre la sociedad, es decir, la esfera pública.

Dada las condiciones económicas y de crisis permanente para algunas clases sociales, las mujeres además de trabajar para la unidad familiar, han debido trabajar para el mercado en condiciones de extrema explotación; tal es el caso de la mayoría de las mujeres jefas de familia, de las mujeres que trabajan como familiares no remunerados en la agricultura, y el de las empleadas domésticas.

Es interesante destacar la forma cómo se insertan las mujeres en la producción y cómo se ha modificado esa inserción en las últimas décadas para poder determinar-desde la perspectiva del sistema de producción- cuáles son las necesidades de mano de obra y en que ramas de actividad, sectores económicos y grupos de ocupación se incorporan las mujeres.

El Cuadro 11 muestra cómo se distribuye la población económicamente activa femenina por rama de actividad. En las dos últimas décadas e independientemente del grado de modernización de los países, la mayoría de las mujeres ha trabajado en la rama de servicios. La información para 1980 muestra que las mujeres activas en servicios van desde 55% en Panamá hasta 38% en Perú fluctuando en el resto de los países entre 45% y 55%. Sin embargo, la evolución del sector servicios es desigual, según el grado de desarrollo de los países; en los de modernización avanzada la tendencia entre 1960 y 1980 ha sido a la disminución. Ello es explicable porque ha disminuído el grupo de servicios personales, pero al mismo tiempo la baja de esta rama pudo atenuarse por el

Cuadro 11

## PEA FEMENINA POR RAMA DE ACTIVIDAD, 1970-1980 a/

	ARGENTINA			BRASIL			COSTA RICA			CHILE			ECUADOR		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1973	1980 <sup>b/</sup>	1960	1970	1970 <sup>b/</sup>	1962	1974	1982
Agricult. y caza	5.5	4.2	3.1	30.6	20.8	14.2	5.5	4.3	6.4	4.0	3.4	2.8	17.4	13.3	12.6
Minas y canteras	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.3	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Ind. manufact.	25.7	19.8	16.9	23.2	18.4	18.6	16.4	16.6	20.3	19.2	19.4	15.7	28.0	21.7	15.5
Construcción	0.2	0.3	0.3	0.1	0.1	0.5	0.3	0.2	0.4	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.3
Elec gas y agua	0.4	0.6	0.8	0.2	0.2	0.5	0.6	0.2	0.3	0.2	0.6	0.4	0.3	0.7	0.8
Comercio	9.9	15.2	18.8	8.0	8.0	12.5	14.0	16.3	20.6	14.4	16.4	23.6	11.3	16.7	18.5
Transp. y almac.	1.6	2.5	1.4	1.1	1.0	1.4	1.0	1.0	1.1	1.2	2.1	1.8	0.6	1.0	1.0
Finanzas	2.5	3.3	5.1	0.7	1.3	2.8	1.4	1.9	2.2	1.5	1.7	2.1	0.4	1.4	2.5
Servicios	54.1	54.0	53.4	38.0	50.1	49.4	60.8	59.4	48.7	58.2	55.9	52.0	41.8	45.0	43.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL (miles)	(1 667.7)	(2 262.5)	(2 772.7)	(4 076.9)	(6 120.4)	(11 660.0)	(65.2)	(111.8)	(197.1)	(530.4)	(616.1)	(1 035.7)	(239.1)	(329.0)	(479.4)

	GUATEMALA			PANAMA			PARAGUAY			PERU			VENEZUELA		
	1964	1977	1981	1960	1970	1980	1962	1977	1982	1961	1972	1981	1961 <sup>c/</sup>	1971 <sup>c/</sup>	1980 <sup>b/</sup>
Agricult. y caza	11.7	7.2	9.7	8.1	7.8	7.9	22.8	14.2	12.0	32.9	20.4	24.9	6.6	3.7	2.6
Minas y canteras	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2	0.4	0.7	0.4	0.4
Ind. manufact.	14.7	21.9	18.8	9.8	10.5	8.5	29.0	28.1	20.8	17.8	17.9	12.0	18.7	14.0	16.2
Construcción	0.0	0.1	0.2	0.3	0.5	0.9	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.6	0.6
Elec gas y agua	0.1	0.2	0.6	0.2	0.7	1.0	0.9	0.1	0.2	0.1	0.2	0.3	0.4	0.7	1.1
Comercio	14.7	20.7	21.9	12.4	17.2	17.4	13.7	15.4	15.6	14.6	17.6	20.2	9.4	11.3	21.1
Transp. y almac.	0.4	0.5	0.8	1.7	2.0	3.7	0.4	0.7	1.2	0.7	0.1	1.3	1.0	1.5	2.1
Finanzas	0.6	0.6	2.5	5.3	3.1	5.3	0.3	0.6	2.1	0.9	1.1	2.7	-	-	6.0
Servicios	57.8	48.9	45.3	62.2	58.0	55.2	32.9	40.8	48.0	32.6	41.6	38.1	62.8	67.6	49.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL (miles)	(159.2)	(215.4)	(245.2)	(69.9)	(115.9)	(149.7)	(134.3)	(164.4)	(209.2)	(665.1)	(743.2)	(1 172.9)	(417.4)	(600.6)	(1230.0)

a/ La clasificación de rama de actividad corresponde a la CIIU 2. Se consideró a la Población Económicamente Activa (PEA) Femenina de 10 años y más y se excluyó a las que buscan trabajo por primera vez.

b/ Datos provenientes de encuesta de hogares.

c/ La clasificación de la rama de actividad para Venezuela 1961 y 1971 corresponde a la CIIU 1. La diferente clasificación influye principalmente en la rama de industria manufacturera, servicios y comercio.

Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social, elaboración sobre la base censos corregidos por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo.



aumento de servicios sociales más ligados a la burocracia estatal. Este pareciera ser el caso de Brasil entre 70 - 80 que muestra una ampliación de la mano de obra ocupada en esta rama. Los países de modernización parcial, (Ecuador, Paraguay) aumentan la participación de las mujeres en esta rama, especialmente por el trabajo en servicios domésticos de las mujeres jóvenes migrantes. Guatemala, un país de modernización incipiente muestra una baja en la participación femenina en la rama de servicios.

Asimismo y para todos los países ha habido un fuerte descenso de la ocupación femenina en la agricultura, en diversas magnitudes según el grado de desarrollo alcanzado por los países. Así los de modernización avanzada ya en 1960 tenían menos del 8% de las mujeres activas en la agricultura y disminuyen aun más en las dos décadas siguientes. En los países de modernización parcial como Ecuador, Paraguay y Perú la rama de agricultura pese a descender fuertemente en el período, continúa siendo importante en 1980, al igual que en Brasil.<sup>1/</sup>

Sin duda, la rama que se amplió fuertemente durante el período fue comercio, que tiene hacia 1980 un peso significativo en el empleo femenino: hay que distinguir entre comercio establecido y comercio ambulante, ya que éste último ha mostrado gran elasticidad para incorporar mano de obra en períodos de crisis. Finalmente, una rama pequeña pero que ha aumentado en todos los países es la rama de finanzas. Esta rama agrupa la modalidad más moderna del 1/ La "reprimarización" de la PEA femenina en el Perú (72-81) pareciera responder a la falta de puestos de trabajo en el sector formal de la economía.

empleo femenino: en establecimientos financieros, seguros, bancos, bienes inmuebles y servicios a las empresas y cuya importancia depende del mayor desarrollo económico y modernización de los países.

La distribución en los grandes grupos ocupacionales en 1960, 1970 y 1980 (Cuadro 12) muestra que, tal como ya se ha señalado, la mayor concentración de las mujeres está en el grupo ocupacional de las trabajadoras de servicios personales. La evolución de este sector ha sido sumamente desigual. Entre 1960 y 1970 aumentó en Argentina y Brasil y tuvo una leve disminución en el resto de los países; entre 1970 y 1980-en todos los países para los que se tiene información-este grupo ocupacional mantuvo su predominio, concentrando entre 30% y 20% del total de las mujeres que trabajan en el mercado de trabajo, si bien la tendencia fue a la disminución. Hay que señalar que este grupo está compuesto mayoritariamente por empleadas domésticas y lavanderas.

El trabajo doméstico remunerado ha cambiado de modalidad durante el período analizado. Hacia 1980 la tendencia en países de modernización avanzada ha sido al aumento de la modalidad "no residente" o "puertas afuera"; si bien el grupo "residente" o "puertas adentro" sigue siendo el mayoritario en casi todos los países. En Chile, en 1980, el grupo puertas adentro alcanzaba al 58% de las empleadas domésticas en tanto en grupos puertas afuera era de 42% pero para 1984 la proporción era 54% y 46% respectivamente. Para el Gran Buenos Aires en 1980, sólo el 23%

Cuadro 12

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA FEMENINA SEGUN GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES 1960, 1970, 1980

Grupos ocupacionales	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			PANAMA			URUGUAY	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
PROFES Y TECNICOS	15.9	16.1	18.6	9.6	13.6	13.5	11.2	15.1	11.8	8.3	12.9	14.6	13.0	12.6	15.7	14.0	14.4
Enferm., paramédicos	2.9	3.1	3.6	1.4	2.2	2.5	3.4	4.4	3.6	1.7	2.2	2.1	2.5	2.6	3.6	3.5	3.5
Profesores y maestros	10.7	11.0	11.0	6.8	10.4	8.6	6.4	8.3	6.3	5.6	7.7	10.3	9.5	8.5	10.7	7.6	8.2
DIRECTORES, GTES ADM PROP	0.7	4.3	1.0	1.1	2.3	3.5	1.1	1.4	1.0	0.1	0.5	1.3	1.2	1.3	3.1	0.4	0.8
EMPLEADAS DE OFICINA	14.2	12.6	21.4	5.9	7.7	12.9	9.3	13.1	17.0	4.7	8.4	13.2	15.3	18.1	24.9	13.4	12.9
Secret. telefonistas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.3	4.3	6.7	7.2	0.1	14.5		
VENDEDORAS, PROP COMERC	7.3	11.0	13.2	3.8	4.0	6.5	8.2	10.4	15.4	7.6	12.1	12.9	8.7	8.1	7.7	7.9	9.4
Vendedoras, depend.	7.0	10.5	11.8	2.4	3.1	5.1	2.1	4.1	7.4	6.7	7.2	10.7	6.8	5.9	6.0	5.1	5.3
TRABAJ. AGRICOLAS	4.5	3.5	2.2	29.8	20.4	14.2	4.3	2.7	2.6	24.3	13.1	11.8	5.8	6.4	3.9	1.4	2.4
ART Y OPERARIAS FAB.	17.4	11.3					18.5	15.5	12.1	24.2	18.1	11.0	6.5	7.4	5.1	20.6	17.3
Hiland, sastres, cost.	15.3	10.4	11.7	16.8	11.4	13.2	15.4	12.9	10.7	23.7	17.3	10.1	6.2	6.8	4.7	15.8	13.9
OTRAS OBRERAS Y JORNAL.	4.6	4.9					1.2	2.0	2.5	2.2	2.7	4.5	3.0	3.6	2.3	0.7	0.8
TRABAJAD SERV PERSONAL.	26.7	28.4	27.3	29.1	35.3	29.9	42.8	34.3	27.3	26.2	25.2	18.7	39.8	34.4	26.0	34.3	31.5
Empl domést., lavander.	21.3	23.1	20.5	27.1	30.5	21.5	37.5	29.4	21.7	23.8	23.2	15.5	32.6	28.5	18.2	27.2	22.9
RESTO OCUPAC. Y OTROS	8.7	7.9	4.6	4.7	6.1	6.3	3.4	5.5	10.3	2.4	7.0	12.0	6.7	8.1	11.3	7.3	10.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(1 663.2)	(2 288.9)	(2 757.3)	(4 112.4)	(6 161.9)	(12 038.9)	(525.2)	(602.0)	(1 066.3)	(262.5)	(325.4)	(497.4)	(73.1)	(125.4)	(158.7)	(251.3)	(314.3)

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

del total de las empleadas trabajaba en la modalidad puertas adentro.

Es probable además que el grupo de empleadas domésticas "puertas afuera" aumente en períodos de crisis, ya que es un trabajo en que la oferta es muy elástica: se pueden incorporar a él mujeres jóvenes educadas y que no encuentran otras ocupaciones, jefas de hogar, o mujeres con esposos cesantes, las que pueden realizar este trabajo combinándolo con las actividades domésticas del propio hogar. Por otra parte, se puede suponer que en la medida en que los salarios se hacen más bajos, la demanda aumenta. Esta suposición se confirma con lo observado por ejemplo para Chile entre 1980 y 1984; la información proporcionada por encuestas de hogares muestra una tasa de desocupación abierta para las mujeres mayores de 15 años de 10.7 en 1980 y de 19.0 en 1984. Consecuentemente, las empleadas domésticas aumentaron en 16 mil durante el período, de las cuales 3.000 son puertas adentro y 13.000 puertas afuera.

El grupo de empleadas de oficina es el segundo en importancia en 1980 en Argentina, Chile y Panamá, y tercero en Brasil y Ecuador. Esta posición se relaciona en parte con los niveles de desarrollo alcanzados por cada país y se traduce en un mayor aparato administrativo de gobierno, como es el caso de los países de modernización avanzada (Argentina, Chile y Panamá), no obstante que este es un grupo ocupacional que ha ido creciendo constantemente

entre 1960 y 1980 en todos los países.

Por otra parte existe una proporción importante de mujeres en la categoría profesional y técnica. En Ecuador es la segunda en importancia, lo que se liga al incremento educativo de los últimos años en ese país y tercera en Argentina, Brasil, Panamá y Uruguay. En general, las profesionales y técnicas tienden a aumentar permanentemente. El peso mayor es el de las profesoras y maestras, ocupación típicamente femenina que extiende el rol privado de socializadora de las mujeres, al ámbito social.

Tal como se ha señalado, las trabajadoras agrícolas son un sector declinante en general y en 1980 importante sólo en Brasil -donde ocupan el segundo lugar - y Ecuador. 1/ Entre 1960 y 1980 se puede apreciar la fuerte disminución - casi a la mitad de este grupo - producto de la migración interna de mujeres hacia las ciudades en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador. En Panamá la disminución es menor, en tanto que en Uruguay hay un aumento en el período 63-75, si bien sigue un sector muy pequeño.

Las mujeres ocupadas en fábricas, las artesanas y obreras que hacia 1960 eran un grupo muy importante en Argentina, Brasil, Chile y Ecuador, y en menor grado en Panamá, muestran un fuerte descenso hacia 1970 y 1980, excepto Brasil que muestra repuntes probablemente por efecto del "boom" económico durante ese período. En este grupo ocupacional las mujeres ligadas a la industria textil y de confección son la mayoría.

Las vendedoras y propietarias de comercio tienen cierta importancia y han ido aumentando sistemáticamente entre 1960 y 1/ Hay que recordar también que el mayor subregistro de la mano de obra femenina es en la agricultura.

1980 en todos los países.

Se examinó con especial atención, si el incremento de mujeres en algunos grupos ocupacionales correspondía exclusivamente a las mujeres es decir, a una feminización segmentada de determinadas ocupaciones o si por el contrario era una ampliación ocupacional para ambos sexos. Asimismo se analizó si durante las dos últimas décadas había habido un desplazamiento de hombres o de mujeres en determinadas ocupaciones. Al respecto el cuadro 13 muestra, que la mayor feminización, es decir, el mayor porcentaje de mujeres en cada grupo ocupacional, se produce donde hay más mujeres empleadas, es decir en el grupo trabajadoras de servicio doméstico y lavanderas, donde 98% a 89% de los ocupados en esta categoría son mujeres. Los hombres que trabajan en estas ocupaciones lo hacen como mozos de restaurantes, empleados de hoteles, etc. siendo muy pequeña la proporción que trabaja en casas particulares y sus ingresos son considerablemente más altos en relación con las mujeres. La otra categoría que muestra una fuerte "feminización" es la de profesionales y técnicos; hacia 1980 más de la mitad de ellos eran mujeres (con la excepción de Ecuador). Ello se debe principalmente, al peso que tienen en este grupo las maestras, profesoras, enfermeras y paramédicos que son en su mayoría mujeres.

Otro sector ocupacional altamente feminizado es el de las hilanderas, sastres y modistas donde más de la mitad de las ocupadas son mujeres.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LA POBLACION FEMENINA ACTIVA EN LOS GRANDES GRUPOS OCUPACIONALES <sup>1/</sup>  
1960, 1970 Y 1980

Grupos ocupacionales	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			PANAMA			URUGUAY	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980 <sup>2/</sup>	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1963	1975
PROFESIONALES Y TECNICOS	59.1	56.6	51.9	47.0	60.2	56.0	49.0	49.7	53.7	47.7	45.6	42.5	56.8	55.4	54.3	57.9	57.4
Enfermeras paramédicos	77.6	77.2	83.8	64.3	64.5	78.9	80.7	82.5	84.6	79.9	77.2	62.3	88.1	79.6	74.5	79.0	83.1
Profesoras y maestras	84.6	85.4	84.7	82.7	85.8	85.8	66.8	64.5	63.8	59.0	55.6	54.9	77.1	73.5	70.0	79.0	76.4
DIRECTORES GERENTES ADM PROP	6.6	20.9	9.8	6.1	10.1	17.1	13.6	17.5	15.4	4.2	11.9	29.5	9.7	12.6	19.8	7.7	17.1
EMPLEADAS DE OFICINA	28.9	37.6	41.4	30.1	33.7	44.9	30.3	31.6	41.4	26.8	36.7	45.4	50.7	58.8	64.4	27.1	35.2
Secretarias telefonistas	37.5	45.8	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	- 2/	31.5	56.2	66.4	81.4	88.5	81.7	- 2/	- 2/
VENDEDORAS, PROP COMERCIO	17.2	24.1	27.8	13.3	18.4	34.0	25.9	29.2	38.4	23.1	27.9	30.0	34.6	33.2	34.6	20.4	27.0
Vendedoras, dependient.	18.8	18.8	29.8	19.8	24.0	41.1	29.7	36.5	37.6	22.9	20.2	31.3	43.1	31.9	38.1	26.4	41.5
TRABAJADORAS AGRICOLAS	5.4	6.0	5.4	9.9	9.5	13.1	3.2	2.7	4.7	7.7	4.9	7.4	2.8	4.4	3.8	2.0	4.4
ARTESANAS Y OPERARIAS FAB	18.4	15.4					19.3	18.0	20.4	30.0	22.4	15.7	15.0	16.2	12.1	25.4	25.0
Hilanderas, sast. modist.	60.1	62.0	10.8	18.8 <sup>4/</sup>	14.1	16.5	59.4	57.8	64.8	53.8	47.2	44.8	59.1	68.9	64.9	66.7	70.0
OTRAS OBRERAS Y JORNALERAS	10.6	10.9					5.1	7.5	12.5	9.7	8.1	13.7	10.9	13.7	12.4	3.3	6.1
TRABAJ SERV PERSONALES	62.8	68.0	64.3	69.5	74.0	69.7	72.5	69.1	71.4	68.4	64.2	58.5	68.6	65.4	55.6	63.0	61.8
Exp. domésticas, lavand.	97.1	97.1	98.3	93.6	97.0	92.4	94.0	91.6	95.3	86.5	92.6	89.7	96.5	93.9	89.3	97.7	98.9
TOTAL	21.9	25.4	27.5	17.8	20.9	27.5	22.1	23.0	29.3	17.9	17.1	20.8	21.7	25.6	27.6	24.9	28.6

<sup>1/</sup> Porcentaje de la población económicamente activa femenina sobre el total de la PEA en cada grupo ocupacional.

<sup>2/</sup> La información no permitía separar a secretarias y telefonistas de otras empleadas de oficina.

<sup>3/</sup> Los datos de Chile 1980 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares.

<sup>4/</sup> La clasificación de ocupaciones cambió para Argentina 1980.

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

La participación femenina por grupos ocupacionales entre 1960 y 1980 no muestra grandes cambios en la proporción de las mujeres en las distintas categorías. En general sólo se "feminizan" algo más las ocupaciones de empleados de oficina y vendedores, si bien aún hacia 1980 las mujeres son minoritarias en esas categorías. Pareciera, en síntesis, que el mercado de trabajo ha permanecido altamente segmentado, en el sentido que las ocupaciones definidas para mujeres no han cambiado y no se han abierto otras ocupaciones numéricamente importantes para ellas.

El cuadro 14 nos proporciona una evolución de la estratificación ocupacional femenina para 1960, 1970 y 1980. La primera constatación es que para todos los países que cuentan con información se ha producido un gran aumento de la ocupación femenina en el estrato no-manual. Argentina y Panamá en 1980 tienen más de la mitad de las mujeres ocupadas en este estrato. Sin embargo, el mayor aumento se ha producido en la categoría oficinistas, vendedoras y afines donde tienen un peso mayor las empleadas de oficina como se pudo apreciar en la información relativa a las ocupaciones. La otra categoría dentro del estrato no-manual, que muestra un aumento apreciable en los últimos años es la de las profesionales. Panamá y Argentina son los países que muestran un porcentaje mayor de profesionales: Argentina 18.3 y Panamá 15.6, seguidos por Ecuador, Uruguay, Brasil y Chile.

La situación de los países en los estratos manuales es variable. La mayor proporción de mujeres en esos estratos se



Cuadro 14

## AMERICA LATINA: ESTRATOS OCUPACIONALES DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA 1960, 1970, 1980

	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			HONDURAS		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980 <sup>a/</sup>	1962	1974	1982	1961	1974	1980 <sup>b/</sup>
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	-
TOTAL (miles)	(1 678.8)	(2 288.9)	(2 757.3)	(4 112.3)	(6 161.9)	(12 038.9)	(525.9)	(602.0)	(1 066.4)	(262.5)	(325.4)	(497.4)	(75.4)	(127.9)	-
ESTRATOS MEDIOS Y SUP. TOTAL	39.6	44.2	54.5	19.9	27.7	35.9	29.0	39.3	45.4	20.3	34.3	41.3	29.2	36.7	-
Est. medios y sup. sec. y terc.	38.7	43.4	54.3	19.7	27.6	35.7	28.7	38.2	45.4	19.2	33.1	40.4	29.1	36.3	-
Empleadores	3.5	1.6	2.1	0.3	0.3	0.9	0.5	1.9	0.9	0.3	4.5	2.3	0.3	4.1	-
Gerentes	0.3	4.0	0.4	0.4	1.0	1.3	0.9	0.9	0.3	0.0	0.4	1.0	0.3	2.1	-
Profes. independientes	1.1	1.5	2.1	1.1	0.7	0.8	0.7	0.8	0.8	0.4	0.4	0.7	0.0	0.2	-
Profes. dependientes	14.2	14.1	16.2	8.3	12.9	12.8	10.4	13.7	11.0	7.1	9.9	13.4	10.5	11.0	-
Cuenta propia en comercio	1.3	4.0	5.2	0.7	1.3	1.6	4.6	4.9	11.2	5.2	6.8	7.7	7.8	7.3	-
Ofic, vendedores y afines	18.3	18.2	28.3	8.9	11.4	18.3	11.6	16.0	21.2	6.2	11.1	15.3	10.2	11.6	-
Est. medios y sup. en prim.	0.4	0.3	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.0	0.3	0.1	0.2	0.1	0.2	-
Est. medios y sup no especific.	0.5	0.5	0.1	0.0	0.0	0.1	0.2	0.9	0.0	0.8	1.1	0.7	0.0	0.2	-
ESTRATOS BAJOS TOTAL	51.3	48.0	41.0	76.3	67.5	58.3	67.3	55.2	44.4	77.3	60.9	46.8	65.1	60.9	-
Estratos bajos en secundario	20.2	16.5	11.7	22.8	15.8	16.7	20.5	18.1	14.6	27.1	21.2	15.5	17.3	29.9	-
Asalariados	14.4	11.7	8.3	8.5	7.1	9.4	12.6	10.6	7.9	5.6	7.3	7.4	4.4	10.4	-
Cta propia y fam no remun.	5.8	4.8	3.4	14.3	8.7	7.3	7.9	7.5	6.7	21.5	13.9	8.1	12.9	19.5	-
Estratos bajos en terciario	25.9	27.2	27.3	23.9	31.4	27.2	42.7	33.2	27.2	26.1	25.8	16.2	44.8	27.2	-
Asalariados	24.2	25.0	25.4	23.5	30.9	25.5	39.2	30.2	23.7	23.7	22.7	14.6	42.1	25.8	-
Cta propia y fam no remun.	1.7	2.2	1.9	0.4	0.5	1.7	3.5	3.0	3.5	2.4	3.1	1.6	2.7	1.4	-
Estratos bajos en primario	4.1	3.2	2.1	29.6	20.3	14.0	4.1	2.4	2.5	24.0	12.9	11.5	2.9	3.5	-
Asalariados	1.9	1.3	1.0	5.3	3.5	4.6	2.1	1.2	1.0	8.7	3.8	0.2	0.1	1.3	-
Cta propia y fam no remun.	2.2	1.9	1.1	24.3	16.8	9.4	2.0	1.2	1.5	15.3	9.1	11.3	2.8	2.2	-
Estratos bajos no especific.	1.2	1.1	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0	1.5	-	0.1	1.0	3.6	0.1	0.3	-
Otros	9.1	7.8	4.5	3.7	4.3	5.8	3.6	5.5	10.2	2.4	4.8	11.9	5.7	2.4	-

a/ Datos de Chile 1980 corresponde a una encuesta de hogares.

b/ Para Honduras hay información para 1983 proveniente de una encuesta de hogares que no se tabuló de la misma forma que en años anteriores, por lo que no es factible la comparación.

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

se encuentra en Brasil. Internamente en el estrato manual el grupo más numeroso es el grupo de trabajadores de servicios personales y le sigue el grupo de trabajadoras manuales en actividades secundarias que sin embargo, disminuyó en todos los países entre 1960 y 1980, salvo en Panamá.

Finalmente el sector de trabajadoras agrícolas muestra una de las disminuciones más espectaculares entre 1960 y 1980. Internamente se puede observar un proceso de creciente salarización en el grupo agrícola; en el de servicios personales (que ha sido habitualmente así); y en el grupo de las obreras textiles. Llama la atención el caso de Brasil y Ecuador donde hay un fuerte predominio de las trabajadoras familiares no remuneradas, que coincide en estos países con sectores importantes de economía campesina.

El cuadro 15 permite observar los grandes cambios en la estratificación ocupacional entre 1960 y 1980 para hombres y mujeres. En este cuadro se ha excluido la categoría "otros". En términos generales, durante las dos décadas ha habido un aumento importante del estrato no-manual en todos los países con la sola excepción de Uruguay. En este país hay que tener presente que hacia 1963 ya el 38% de la población ocupada estaba inserta en el estrato no-manual y entre los años 1973 y 1976 se produjo una fuerte migración internacional principalmente de hombres con altos niveles educativos y del estrato no-manual.

El análisis por sexo permite mostrar que hacia 1980 los hombres se concentran en su mayoría en el estrato manual en

Cuadro 15

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS OCUPACIONALES, SEGUN SEXO,  
1960, 1970, 1980 <sup>1/</sup>

	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
<u>Amos sexos</u>												
Est. no-manuales	39.4	37.3	42.7	15.2	19.8	27.3	21.6	29.1	36.8	14.6	20.1	27.9
Obreros en sec y terc	34.2	37.4	34.4	22.9	23.4	29.3	33.6	35.0	32.8	21.3	23.6	27.9
Trab serv. personales	9.9	10.4	12.3	7.2	10.2	12.7	13.9	11.7	12.7	7.0	7.5	7.0
Est manuales en prim.	16.5	14.4	10.6	54.7	46.5	30.7	30.9	24.2	17.7	57.1	48.8	37.2
TOTAL %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL (miles)	(6 823.5)	(8 197.4)	(9 712.2)	(22 167.9)	(27 884.4)	(40 841.5)	(2 215.6)	(2 384.6)	(3 214.6)	(14 12.4)	(1777.5)	(2052.7)
<u>Hombres</u>												
Est. no-manuales	38.1	33.5	37.4	14.0	17.4	23.1	19.0	25.1	31.0	13.2	16.7	22.5
Obreros en sec y terc	37.5	44.0	42.6	22.7	25.2	33.7	37.3	39.7	39.8	19.8	23.8	30.4
Trab serv. personales	4.5	4.4	6.2	3.3	4.2	6.5	4.9	4.3	5.2	2.7	3.4	3.8
Est manuales en prim.	19.9	18.1	13.8	60.0	53.2	36.8	38.8	30.9	24.0	64.3	56.1	43.3
TOTAL %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL (miles)	(5 318.4)	(6 114.0)	(7 078.5)	(18 208.5)	(22 018.4)	(29 544.9)	(1 709.2)	(1 824.4)	(2 257.1)	(1156.3)	(1471.1)	(1632.3)
<u>Mujeres</u>												
Est. no-manuales	44.2	48.5	57.0	20.7	29.0	38.3	30.1	42.3	50.5	20.9	36.4	48.9
Obreros en sec y terc	22.5	18.2	12.2	23.7	16.6	17.8	21.3	19.4	16.3	27.7	22.6	18.4
Trab serv. personales	28.8	29.8	28.6	24.8	33.0	29.0	44.3	35.7	30.4	26.8	27.4	19.2
Est manuales en prim.	4.5	3.5	2.2	30.8	21.3	14.9	4.3	2.6	2.8	24.6	13.7	13.5
TOTAL %	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
TOTAL (miles)	(1 505.1)	(2 083.4)	(2 633.7)	(3 959.4)	(5 866.0)	(11 296.6)	(506.4)	(560.2)	(957.5)	(256.1)	(306.4)	(420.4)

<sup>1/</sup> En estos cuadros se excluyó la categoría "Otros" y "No declaran".

<sup>1/</sup> Para Honduras hay información para 1983 proveniente de una encuesta de hogares que no se tabuló de la misma forma que en años anteriores, por lo que no es factible la comparación.

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

actividades secundarias y en actividades primarias, en tanto que la mayor parte de las mujeres que trabaja lo hacen en los estratos no-manuales; y en el estrato manual, como trabajadoras de servicios personales. Se puede señalar que el aporte femenino al aumento del estrato no-manual fue en general muy grande como se aprecia en el cuadro 16. Se ha calculado el aporte de las mujeres al estrato no-manual por medio del porcentaje de aumento del empleo femenino no-manual sobre el total del aumento del empleo no-manual. Al respecto, dos aspectos llaman la atención: que el aporte femenino al aumento del estrato no-manual es cercano al 50% o muy superior según los países y que hubo ritmos distintos en las dos décadas, de modo que el incremento mayor del estrato no-manual por aporte femenino se produjo entre 1970 y 1980 en todos los países. La situación de Uruguay llama la atención debido a que hubo un aumento de 105% de empleo femenino en el estrato no-manual, lo que significa una disminución de los hombres ocupados en este estrato. Ya se ha señalado que para el caso de Uruguay la masiva migración internacional durante los años setenta da cuenta de este hecho.

El aumento de las mujeres en el estrato no-manual ha sido muy importante pero aún así ellas constituyen hacia 1980 entre el 36% y 41% del estrato, exceptuando a Panamá que muestra un aumento de 48% que corresponde a casi la mitad del estrato no-manual (ver cuadro 17).

Cuadro 16

APORTE DEL EMPLEO FEMENINO NO-MANUAL AL AUMENTO DEL ESTRATO  
NO-MANUAL 1/ 1960-1980

	1960-1970	1970-1980	1960-1980
Argentina	39.9	63.5	57.4
Brasil .	41.0	46.7	45.1
Chile	38.8	50.6	47.0
Ecuador	38.2	43.7	41.4
Honduras	27.1	64.8	52.0
Panamá	51.0	51.4	51.3
Uruguay	-	-	105.2 (63-75)

1/ Este aporte se ha calculado dividiendo el incremento entre 1960-1980 del empleo no-manual femenino sobre el total del aumento del empleo no-manual.

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

Cuadro 17

## AMERICA LATINA: PARTICIPACION FEMENINA EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES 1/ 1960, 1970, 1980

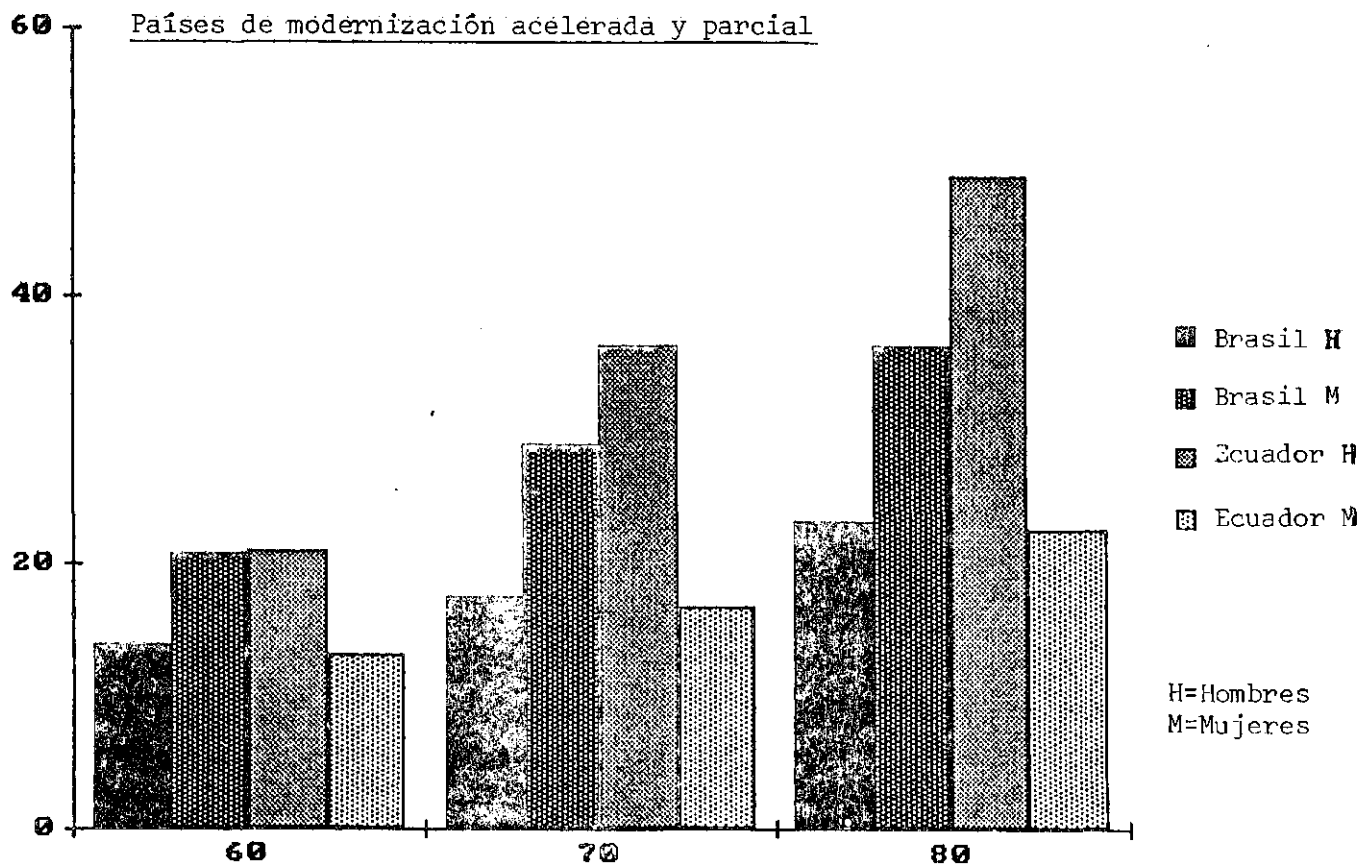
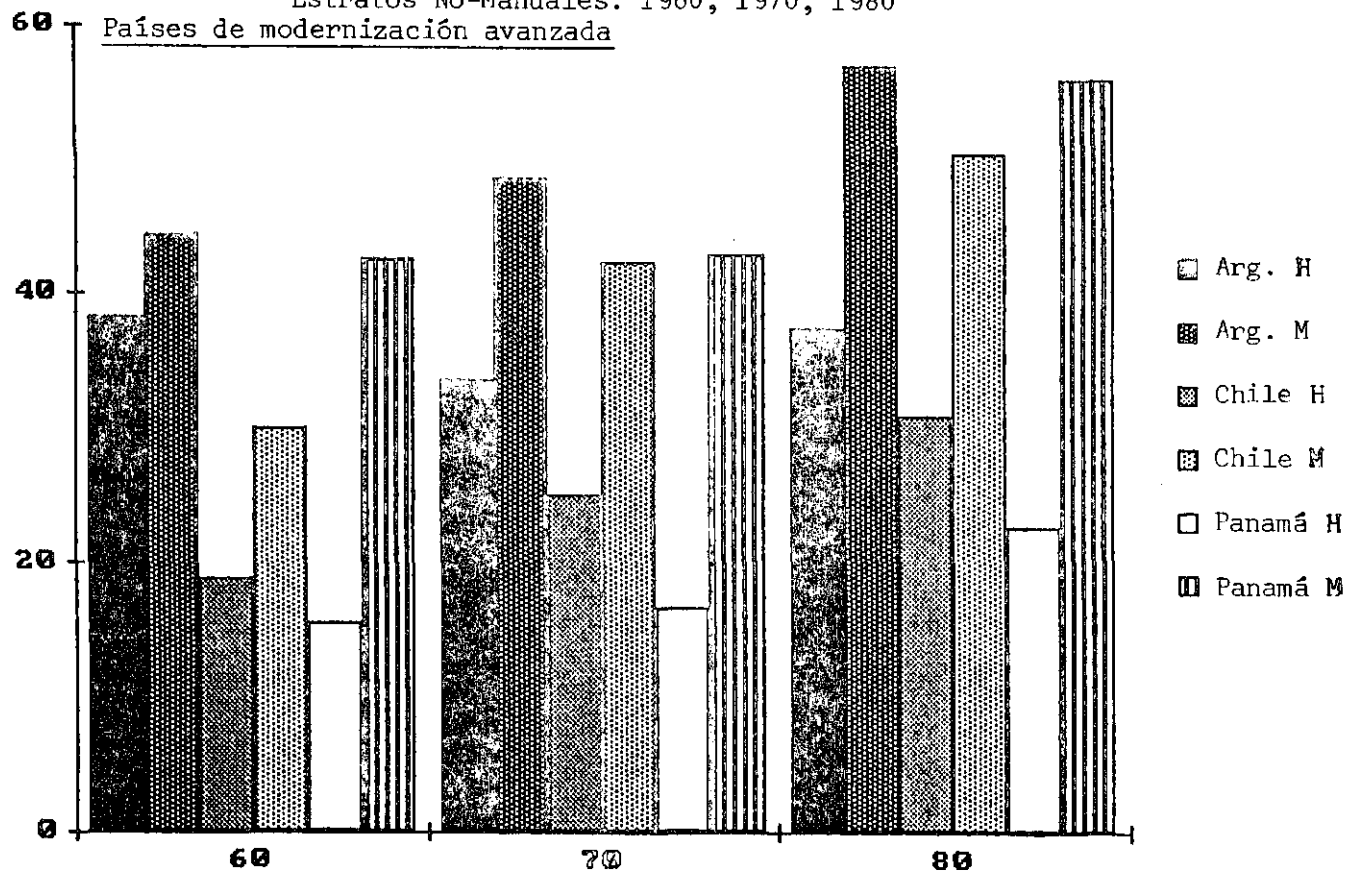
	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			ECUADOR			HONDURAS			PANAMA			URUGUAY	
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980 <sup>2/</sup>	1960	1970	1980	1963	1975
Est. no-manuales	24.7	33.1	36.2	24.3	30.8	38.8	32.0	34.1	40.9	25.9	31.2	35.9	37.1	31.0	-	41.9	45.6	47.7	27.0	35.7
Manuales sec y terc	14.5	12.4	9.7	13.5	14.9	16.8	14.5	13.1	14.8	23.7	16.5	13.5	21.6	27.2	-	13.0	13.7	14.0	17.6	18.2
Trab. serv personal.	64.4	69.5	63.2	61.8	67.8	63.0	72.7	71.9	71.4	68.8	63.0	56.5	73.6	72.4	-	68.1	67.2	55.5	64.3	61.8
Trabajo primario	6.0	6.1	5.6	10.0	9.6	13.4	3.2	2.6	4.8	7.8	4.8	7.5	0.6	1.2	-	2.8	4.4	5.2	1.7	4.5
TOTAL	22.1	25.4	27.1	17.8	20.9	27.5	22.9	23.5	29.8	18.1	17.2	20.5	13.2	17.2	-	20.9	24.6	27.1	26.3	29.3

1/ Corresponde al porcentaje de población económicamente activa femenina en cada estrato ocupacional.

2/ Para Honduras hay información para 1983 proveniente de una encuesta de hogares que no se tabuló de la misma forma que en años anteriores, por lo que no es factible la comparación.

Fuente: Tabulaciones especiales realizadas por la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de población.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR ESTRATOS OCUPACIONALES Y SEXO  
Estratos No-Manuales. 1960, 1970, 1980



H=Hombres  
M=Mujeres

Las mujeres en 1980 conforman entre 60 y 70% del estrato de trabajadores de servicios personales. Durante las dos décadas ha habido una disminución de la participación de las mujeres pero de muy pequeña magnitud. La participación femenina en los estratos manuales, secundarios y primarios es baja y tiende a disminuir en 1980.

Hay que recordar sin embargo, que las mujeres que trabajan en actividades manuales son las peor registradas tanto por censos como por encuestas de hogares. Es dable suponer que la magnitud de mujeres que trabajan en actividades manuales principalmente en la agricultura y en el sector informal urbano (especialmente servicios) es mucho mayor que la que está registrada.

La conclusión más evidente de la información disponible es que las mujeres se están incorporando a ocupaciones no-manuales en mayor proporción que a las ocupaciones manuales. (ver gráfico 3). Parte importante de esta situación se explica por el acceso a niveles de educación superiores, si bien no ha significado un acceso a mejores ingresos. La información que se dispone para Brasil - cuyo censo incluye datos de ingreso - muestra claramente que las mujeres en los ochenta están más educadas y que su participación económica en el decenio se ha duplicado. Sin embargo, si se comparan las respectivas curvas de Lorenz para hombres y mujeres, la participación de las mujeres en el ingreso ha empeorado en relación al 70 y a la de los hombres. Es decir, las mujeres pese a acceder a puestos de trabajo no-manuales siguen percibiendo menos ingresos que los hombres en esos mismos trabajos, independientemente de los niveles educativos a los que acceden.



Es posible suponer que según el grado de modernización de los países la disparidad de ingresos y ocupaciones entre hombres y mujeres será diferente. Así, en países de modernización avanzada, donde las mujeres tienen una mayor tradición de participación en el mercado de trabajo es dable esperar que la disparidad de ingresos por sexo sea menor que en el caso de países de reciente modernización.

La información disponible 1/ para dos encuestas de hogares en Buenos Aires 1980 y Sao Paulo 1982, muestra que en el primer caso los ingresos medios femeninos corresponden al 68% de los masculinos; en Sao Paulo, ciudad altamente industrializada de Brasil, donde las mujeres se han incorporado con fuerza también en el sector manufacturero, los ingresos medios de las mujeres corresponden al 57% de los ingresos masculinos, en tanto que en las actividades manufactureras las mujeres perciben 44% de los ingresos masculinos.

Una mayor profundización de la disparidad salarial por sexo realizada para Buenos Aires en el estudio citado muestra que analizando la edad, el estado civil, la educación y la ocupación, la "mayor parte de las diferencias de ingreso por sexo en el mercado laboral son atribuibles a la segregación ocupacional, a la forma distinta en que los hombres y mujeres se incorporan en la estructura ocupacional". 2/

1/La información proviene de: División de Desarrollo Social: Análisis Estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de encuestas de hogares. LC/R.418/Sem.24/2, abril-mayo 1985.

2/ Ibid. pág. 117

En suma, la información de censos y encuestas muestra que la incorporación de las mujeres en la producción ha sido predominantemente bipolar: un sector muy importante de mujeres trabaja en el estrato manual casi exclusivamente como empleadas domésticas y el otro grupo mayoritario en las ocupaciones no-manuales: profesionales, oficinistas y vendedoras.

Durante el período estudiado la participación femenina ha disminuido tanto en las ramas de agricultura como de la industria manufacturera, es decir el proceso de terciarización ha continuado. Sin embargo en países de modernización avanzada y acelerada se ha modificado la composición interna del sector servicios: ha aumentado la ocupación femenina en el sector de servicios modernos (servicios sociales) y ha disminuido la ocupación en el sector de servicios tradicionales (personales).

Finalmente la evolución de las posiciones ocupacionales de las mujeres en las dos décadas, ha mostrado una gran incorporación en el estrato no manual. El empleo femenino explica más de la mitad del aumento de este estrato. Si bien ello sugiere una tendencia al mejoramiento de la posición de las mujeres en las ocupaciones, los antecedentes que se han podido obtener para algunos países de la región indican que el aumento de la escolaridad de las mujeres y el aumento en las ocupaciones no-manuales no ha ido correlacionado con un mejoramiento en la participación del ingreso. Así, el empleo femenino sigue siendo segmentado, en ocupaciones consideradas "femeninas" y que son las de menor prestigio e ingresos.